



EL ARTE AUSENTE

Convento san Francisco
24 de Enero - 17 de Marzo 2013
Vélez-Málaga

Convento san Francisco
24 de Enero - 17 de Marzo 2013
Vélez-Málaga



EL ARTE AUSENTE

Jiménez, Carmen
 Barranquero, Juan
 Berjillos, Miguel
 Cabello, Javier
 Dominguez, Agustín
 Gil, Fernando
 Gran, Salvador
 Hernández, Francisco
 Jurado Lorca, Juan
 Lobato, Joaquín
 Maldonado, Cipriano
 Marín, Julio
 Fortes, Antonio
 Muñoz Anglada, José
 Vélez, Antonio de
 Verdú, Pio Augusto
 Zwijsen, Albert

Convento san Francisco
 24 de Enero - 17 de Marzo
 Vélez-Málaga
 2013



EL ARTE





EL ARTE

24 de enero - 17 de marzo
Convento san Francisco
Vélez-Málaga
2013

EL ARTE AUSENTE

Convento san Francisco
Vélez-Málaga
del 24 de Enero al 17 de Marzo 2013
Inauguración: Jueves 24 de Febrero, 20:30 horas

Entrada libre y gratuita
Martes a Sábados de 11 a 13 y de 17 a 20 horas
Domingos, Lunes y festivos: cerrado

ORGANIZACIÓN

Ayuntamiento de Vélez Málaga
Concejalía de Cultura y Patrimonio

Ilmo. Alcalde-Presidente

D. Francisco I. Delgado Bonilla

Concejal-Delegado

D. José Antonio Fortes Gámez

Dirección

Ángel Espartero

Apoyos

Cultura y Patrimonio
Servicios Operativos
Departamento de Nuevas Tecnologías

Imágenes del catálogo

D. Antonio Franco Puga

Textos

D. Antonio Jimenez González
D. Francisco Galvez Hidalgo

Videocreación

Dña. Carmen del Pino
D. Enrique Jimenez
D. Francisco Galvez Hidalgo

Seguro de las obras

AndalBrok

Diseño y Maquetación: aleceia. Impresión: PRGrafis

Esta muestra expositiva no habría sido posible sin la colaboración y generosidad de las siguientes personas: Dña. OLIVA LAVADO GUTIERREZ. D. JOSÉ MIGUEL RODRÍGUEZ RUIZ. D. FRANCISCO DEL PINO ROLDÁN. D. CARLOS LÓPEZ ABADIN. D. JAVIER NAVARTA MARTÍN. D. FRANCISCO CRESPILO DIAZ. D. ANTONIO HIDALGO SERRALVO. Dña. ALICIA PÉREZ GALLARDO. D. JOSÉ ANTONIO CABELLO CAMPOS. D. ADRIANO CABELLO CAMPOS. D. FERNANDO GIL MARTIN. Dña. CARMEN MALDONADO RODRÍGUEZ y familia. Dña. ANA BARRIENTOS CAMPOS. Dña. MAYTE ROBLES MARTÍN. Dña. REMEDIOS MORENO FORTES. Dña. ANA BEATRIZ PARRADO DOMINGUEZ y familiares. Dña. CARMEN HERNÁNDEZ ESCALONA y familiares. D. ANTONIO JIMÉNEZ CABELLO. Dña. MAGDALENA ROMERO GIL. D. AGUSTÍN DOMÍNGUEZ BERMUDEZ. D. ANTONIO MANUEL PEÑA MENDEZ y familiares, ASOCIACIÓN CULTURAL LA ERMITA DE LOS PEPONES. D. FERNANDO SALTO. D. FRANCISCO MONTORO. D. MANUEL ESCAÑO. Amigos, coleccionistas, donantes de oportunidad y la Comunidad Franciscana de Vélez Málaga.



agradecimientos

PASIÓN DE ÁNIMO

Ilmo. Alcalde-Presidente
D. Francisco I. Delgado Bonilla 8

NADA ME ES AUSENTE

Concejal-Delegado
D. José Antonio Fortes Gámez 12

COSMOGONÍA DE LA AUSENCIA

Francisco Gálvez 14

DE LA PINTURA VELEÑA. Una aproximación a su historia

Antonio Jiménez 90

Jiménez, Carmen 28

Barranquero, Juan 34

Berjillos, Miguel 38

Cabello, Javier 40

Domínguez, Agustín 46

Moreno Fortes, Antonio 50

Gil, Fernando 54

Gran, Salvador 58

Hernández Díaz, Francisco 62

Jurado Lorca, Juan 66

Lobato, Joaquín 70

Maldonado, Cipriano 74

Marín, Julio 78

Muñoz Anglada, José 80

Vélez, Antonio de 82

Verdú, Pio Augusto 86

Zwijssen, Albert 88

PASIÓN DE ÁNIMO

Francisco Delgado Bonilla
Alcalde de Vélez-Málaga

“Me hace llorar que las cosas –los libros, las fotografías, los objetos- duren más que las personas”, escribió hace algún tiempo un novelista español. En efecto, hiela la sangre esa terrible constatación. Pensar que los restos de una pequeña vasija fenicia hayan atravesado los siglos y que de la persona que fue su autor no quede el menor rastro de memoria pone un punto más de sinsentido a este misterio de la existencia. También, dentro de algunos siglos, los restos de aquella vasija sólo serán vaho y desmemoria. Todo está condenado a la desaparición, a la ausencia. Ese es el único destino de hombres y de cosas. Pero ante esa penosa y desoladora verdad, el ser humano se resiste. Se ha resistido desde sus primeros pasos por este mundo. Y lo ha hecho con una invención genuinamente humana, bella y original: el arte. Quizá sea el arte el intento más

auténtico y poderoso que haya utilizado el hombre para enfrentarse a esa fragilidad de su existencia; para resistirse a esa tozuda impermanencia que lo envuelve. Desde las Cuevas de Altamira hasta las Sopas Campbell de Warhol.

Es cierto que el deseo de permanecer es más consistente en la cultura y en el arte occidental. La filosofía oriental rehúye de la solidez de la posteridad y toma el trabajado y hermoso objeto de arte precisamente como eso, como objeto, como medio, como instrumento para escenificar la impermanencia de las cosas. Por el contrario la cultura de occidente ha dado alas y ha engrandecido esa batalla perdida de la permanencia y de la posteridad. Batalla perdida, sí, pero nadie podrá negar que esa pelea ha dado vida a exquisitos cadáveres que siguen resistiéndose -en museos, bibliotecas y discos- a desaparecer.

Esta magnífica exposición, de la que pueden disfrutar todos los vecinos del mu-

nicipio de Vélez-Málaga, no es más que la prueba de esa mencionada finalidad occidental del arte. Los artistas que componen esta muestra hace ya -en la mayoría de los casos- muchos años que no están con nosotros; hace ya muchos años que dejaron de existir, de forma material, en este mundo. Pero es su obra la que perdura. Son sus cuadros, dibujos y óleos, hechos con intención de trascendencia –artística y espiritual- los que nos siguen acompañando, empapándonos de estética, de mensajes, de todos los valores tangibles e intangibles, misteriosos y sobrenaturales que nos regala con generosidad el arte.

Por eso ésta exposición no es una mera colección de lienzos de pintores ya fallecidos; es mucho más, es un canto alegre a la potencialidad del arte, a su misión de vida. Es un canto a la perpetuación en nuestra memoria –individual y colectiva- del ser humano y del creador que ha seguido viviendo a través de su obra.

Había que organizar esta exposición. Era un deber insoslayable de este Ayuntamiento. Por varios motivos: por un sentido del respeto y de la gratitud a más de una decena de artistas que dieron mucho a nuestra ciudad y a su cultura. Refrescar su memoria y su legado era un deber moral. Además teníamos la obligación, como institución pública, de mostrar, de manera pedagógica, gran parte del arte pictórico que ha servido como fundamento de nuestra identidad artística durante todo el siglo XX y principios del XXI. Era una misión urgente airear, promocionar y difundir la obra de algunos artistas del municipio cuya memoria y reconocimiento público corrían el riesgo de quedar reducidos sólo al ámbito familiar o al pequeño círculo de amigos.

Tampoco podemos, como responsables municipales, privar a las nuevas generaciones del conocimiento de la cultura pictórica que se ha fraguado en Vélez-Málaga en los últimos decenios. Aquí están representa-

dos los pilares, los fundamentos y las fuentes que han hecho de nuestra tierra un lugar conocido, en todo el mundo, por su sensibilidad especial para la pintura. Es esta, también, una manera honesta de exponer a la opinión pública un rico muestrario para que medite, analice o debata sobre la existencia o no de una Escuela de Pintura Veleña. Sea como fuere y en todo caso, será esta muestra, sin duda alguna, una emocionante aventura que dará la posibilidad de adentrarse en un rico y variado mundo de estilos, tendencias y técnicas; no en vano varias épocas históricas de Vélez-Málaga –y, por tanto, del mundo contemporáneo– se visualizan en la exposición. Y es que esta muestra se puede contemplar desde muchos puntos de vista –algo que la convierte en una de las grandes exposiciones que se han organizado en nuestro municipio en los últimos tiempos–: desde la perspectiva de cada autor, de manera aislada; desde la evolución del propio concepto de arte du-

rante el pasado siglo (el clasicismo convencional decimonónico, el realismo, el figurativismo, la abstracción, las vanguardias; todo ello tamizado por el estilo personal y único de algunos de los pintores); o desde un punto de vista político (cómo se refleja la llegada de la democracia en la obra de arte, por ejemplo).

Como alcalde de Vélez-Málaga me enorgullezco de que nuestro acervo cultural se actualice, se valore y se difunda de una manera tan completa y original. La cultura es una de nuestras mejores herencias, y como tal debemos cuidarla y promocionarla. Por ello quiero agradecer su generosidad a cada una de las personas que han intervenido en la organización, a los familiares y amigos de los pintores, que nos han cedido sus obras para que sean expuestas al servicio de todos los vecinos y estudiantes de nuestro municipio, al servicio, al fin y al cabo, de la promoción del arte.

Quiero animar a todo el mundo a que visi-

te esta exposición, que viene a corroborar la singularidad de esta tierra para captar y desarrollar las sutilezas del hecho artístico.

Y es que El Arte Ausente no significa, precisamente, ausencia de arte.



NADA ME ES AUSENTE

José Antonio Fortes Gámez
Concejal de Cultura
Excmo. Ayuntamiento
de Vélez-Málaga

*La muerte no existe. La gente solo se
muere cuando la olvidan; si puedes
recordarme siempre estaré contigo...*
(Isabel Allende)

Tus principios, tus ideas, tus soledades,
Tus lienzos infinitamente blancos y vacíos
Tus bastidores, mástiles sin velas ni vientos
Tus pinceles, remando sin mares.
Tus miedos provocados por la indefinición del
espacio
Tus desvelos, tus insomnios y tus vaivenes
desesperados en lucha con la nada.
Tus melancolías y tus inconfesables amores.
Tus musas huérfanas.
Tus pasiones, tus temblores provocados por
las realidades más ocultas.
Tus melancolías y sensaciones perdidas.
Tus sueños profundos de secretas y deseadas
caricias.
Tus deseos prisioneros de entornos
intransigentes.
Tu desnudez callada y acosada de
desidia.
Tus partos. Tus entrañas sangrientas de dolor
arcoíris.
Tus mitologías incomprendidas.
Tus migrañas rebosantes de ilusiones y de

batallas perdidas contra el ilimitado reloj
del tiempo.
Tu esperanzado dolor cesante que se
adentra en un siempre después.
Tus desesperaciones sin auxilios, sin manos
tendidas.
Tu alma alojada en el dolor y la fatiga.
Tus esperas, sustentadas por el hilo frágil
y profundo de la cavidad que alberga el
misterio de la creación.
Y al final del lamento, una luz, el color,
la forma, la geometría, la belleza, el
dibujo, el equilibrio, el cuerpo, la figura, la
perspectiva, el orden, el juego, el símbolo,
la dimensión, la naturaleza, el estilo, el
código que sintetiza la composición. El
ARTE al fin.
Nada me fue ausente en el devenir de tu
existencia y nada me es ausente porque
la ausencia se torna vía con el recuerdo.
Nada me es ausente porque todo está vivo
en nuestro deseo. No hay arte ausente.
Hay memoria de la ausencia.

La ausencia se encuentra apostada en la
ignorancia. No la dejes entrar en tu vida.
Abre tu ventana y mira la grandiosidad del
universo, ahí está la pregunta y la respuesta
de toda ausencia.



Francisco Gálvez

Cosmogonía de la ausencia



Al principio, fue Jünger. En el erial veleño, entre el agro y el hambre de principios del siglo XX, los elitros de Antonio Giménez Toledo vibran. Antonio rompe diques, sublima un mundo artístico herrumbroso, sus pinturas se convierten en enteógenos esteroscópicos que buscan la modernidad que existe más allá de Sierra Tejada. Convertido en Antonio de Vélez, el otrora pintor del Barrio del Pilar se abre al mundo que bulle ahí fuera, los pálpitos madrileños le requieren como a un Ulises posmoderno y, en una España que se zambullía irremediablemente por los meandros de la locura civil, el joven pintor carga con sus paletas y remiendos devorando estilos, jugando al contraste. Del cabrero al hierro; del concepto figurativo a la conceptualización de la realidad. Antonio apuesta fuerte. No es un doxógrafo: es Saturno, como Jurado Lorca sería mucho más tarde. Arriesga, mata y muere bajo un hambre artístico que no se sacia nunca. Se comería toda la tierra. Se bebería todo el mar. A la manera nerudiana, confiesa que ha vivido, y ha recibido la sangre cosmopolita en Madrid, en Barcelona y, sobre todo, en Mallorca, donde su visión de las cosas pasa de la superficie a la profundidad, como el gran poeta de Benaque pasa del olivo a los dioses griegos y que, como a Salvador Rueda, sus paisanos no entendieron cuando vino en 1961 a presentarles su jüngeriana búsqueda interior de los enigmas de la vida.

Y sin embargo...

En la obra de Antonio de Vélez -"informalista", "figurativa", "abstracta romántica" y todos los clichés que la crítica ha tenido a bien en definir-, subyace el espíritu libre no a la manera política con que se utiliza hoy la palabra, sino la del ser humano que se sabe libre y, por tanto, sentimental, de ahí que pueda exponer en Nueva York o Roma, dormir el sueño de la abstracción o ser un incomprendido en su propia tierra, porque todo da igual cuando en su obra late una búsqueda incansable en la que un trocito de su apellido artístico siempre está presente, así como un eterno bucle que discurre desde el futurismo pictórico a las fuentes primarias de la Historia. Y viceversa. Al fin y al cabo, ¿qué somos sino Tartessos? ¿Quién puede interrogar a la Historia mejor que uno que ha nacido y recibido los dones artísticos de esta tierra milenaria? El advenimiento júngueriano sobrevuela de nuevo la obra de Antonio, cuando se contempla como al milagro que emerge transfigurando y cualificando la vida en un estado de plenitud desconocida.



Su nombre quedó para la Historia, en enciclopedias y en algún busto maltratado, pero su esencia impregnó para siempre sino una escuela, sí una forma de ser artista -quizá de ahí su *apellido* veleño-, titánica promoción que corrió a cargo de José Muñoz Anglada y que llega hasta nuestros días de las formas más variopintas.

Así, Hernández recorre Europa como un ente sinestésico que sobrevuela tendencias, estilos, sufre el vértigo de Stendhal ante Piero de la Francesca y Miguel Ángel, abrumado como la condesa Thun ante el *Fidelio* de Beethoven, y vuelve cargado de misterios y experiencias que refleja en la naturaleza mística de la religión. Cristos, ángeles, vírgenes pasados por el tamiz de los *tagträume* hernandianos. Figuras a veces grandiosas, a veces trascendentes. Figuras que reflejan la condición humana y la búsqueda de respuestas ante la soledad cósmica del hombre. O, como diría Chateaubriand, sólo es hermoso y grande lo misterioso.

El antiguo suspenso en dibujo muestra el mundo el dominio del pincel, el trazo firme y la maestría de quien tiene el don eterno de la vieja escuela española, pero también que es capaz de acometer la expresión surrealista de su propio universo. Pese a que muchos recuerdan a Lorca, a Miguel

Hernández o al propio Picasso en su pintura, Francisco Hernández pasa de ser el Balzac de *les gents célèbres étaient pour moi comme des dieux*, al alma libre cuyo pincel traza su propio camino, desde la abstracción orgánica al misticismo cristiano; del juego secreto simbólico a su reivindicación tartésica, de ahí que el *ABC* haga hincapié en su "huella andaluza", misteriosa y notoria. Ése es, quizá, el mejor resumen que se puede hacer de la vida y obra de un genio de la pintura, un intelectual incansable abocado a la búsqueda, un maestro que será faro de otros talentos emergentes, como Juan Jurado Lorca, fallecido en plena madurez.

comprende
el horror que
encierran las
personas ordinarias
que dan vueltas
en un círculo de
intereses y metas
insignificantes



Antonio de Vélez, Anglada y Hernández asientan las bases cuya trascendencia intelectual heredaría Jurado Lorca. ¿Qué puede haber más serio para un hombre encarcelado?, se preguntará, azorado, el místico Gurdjieff. Sólo una cosa: cómo salvarse, cómo escapar, y aquí Jurado Lorca comprende el horror que encierran las personas ordinarias que dan vueltas en un círculo de intereses y metas insignificantes; él comprende en un determinado momento de su vida que se está perdiendo algo, y que sólo puede acceder a ese conocimiento escapando de la ley general. Jurado Lorca es capaz de pintar minuciosamente una bicicleta colgando en un trastero, lograr la perfección de los minúsculos detalles de un bodegón o hacernos respirar el aire del campo como si estuviésemos físicamente en él, pero las palabras de Gurdjieff retumban en los recovecos más hondos de su alma: escapar; escapar de ese hiperrealismo para poder dar un sentido a sus pensamientos amparado en su dominio del dibujo.

Y comienza a experimentar, conceptualiza, indaga. 'Cronología de una búsqueda' se denominó acertadamente la muestra homenaje que le tributó el Ayuntamiento de Vélez-Málaga. Ahí se pudo ver, ya sea someramente, el viaje iniciático emprendido por Jurado Lorca por los abismos insondables del arte. Dijo Martín Galán que en él, la materia dura se anima, creando formas insólitas y audaces. Ese es el don de Jurado Lorca: el de crear vida a través de una perpetua lírica que insufla movimiento, acción, energía y una belleza temulenta.

Nunca una partida fue tan dolorosa.
Nunca una marcha truncó tantas posibilidades.

Nunca, en definitiva, fue tan amarga la incertidumbre.

*El lienzo quedó blanco,
Divina Sábana
que el poeta va a pintar.
Callaos,
que aún las lágrimas de la luz*

Vicky Fernández también lo supo.

EN EL CAMINO

La fuerza de Antonio de Vélez, Anglada, Hernández y Jurado Lorca, cada uno en su tiempo y espacio vital, emularon a aquel Hermman Bahr al que la vieja y conservadora escuela vienesa miraba con horror indisimulado su apuesta por los impresionistas y puntillistas de París, por Munch, por Rops y otros, pero que abrió la puerta a un mundo hasta entonces solapado: se comenzó a ver a El Greco, Grünwald o Goya con nuevos ojos; llegaron Strindberg y Zola con su realismo literario; se comenzó a apreciar el refinamiento poético de Rimbaud o Mallarmé; se sentían los efectos revolucionarios de Nietzsche en la filosofía... Mientras Bahr destruyó el orden *naftalinado* vienes, la escuela que nacía con nuestros pintores venía a abrir caminos, a tumbar complejos, a demostrar al mundo que aquí, en Vélez, también se podía hacer arte y beber de las fuentes universales.

Sin existir un *Journal des débats* que aglutinara el pensamiento de la sociedad veleña en torno a las artes, el solitario camino emprendido por nuestros artistas en la oscura España de entonces -mientras en Europa

la escuela
que nacía con
nuestros pintores
venía a abrir
caminos, a
tumbar complejos

hacía décadas que se entonaba el *admirez-vous les uns les autres* como un himno- culminará con éxito al brotar nuevas generaciones de pintores que darán lustre a lo que en numerosos círculos comenzará a llamarse Escuela Veleña de Pintura.

Y así, se asiste en Vélez-Málaga, pese al escaso peso de la cultura entonces, al florecimiento de artistas, escritores, historiadores que, como en la Zurich de los años 20 del pasado siglo, publicarían libros, pondrían orden en la Historia y, sobre todo, llenarían el mundo de color, inspirados en el ancho campo abierto por sus predecesores.

Color. El torbellino llegaba con la linda algarabía que trajo Joaquín Lobato, en palabras de Segovia Lobillo. El color que emanaba de ese "ángel cautivo de la poesía" que hacía bailar a sus personajes al son de sus versos. Un artista que transitó por el siglo XX, que tocó todos los palos y en todos fue dejando su esencia polícroma, irónica, inocente y, a veces, triste pero, sobre todo, dejó impresa su extrema sensibilidad. "Me he cargado la pena sobre mis hombros". Viaja, estudia, hace antológicas reuniones poéticas, investiga y traza dibujos de colores planos, personajes con un inconfundible aire de otras épocas. "Poemas visuales" llamaría Martín Galán a la obra de Lobato; poemas que llegan a través de los ojos para ir a parar al mismo mar interior que los demás ríos de su talento.

El mismo talento que se le despertaría a un joven camarero llamado Cipriano Maldonado, que lo dejó todo para irse, aún adolescente, a la casa de Francisco Hernández a Madrid, donde todo el genio que guardaba dentro fue abriendo-



e

se a la luz a través del pincel, avanzando por las duras e ingratas torrenteras del arte que irán a desembocar, finalmente, en la cálida playa de la creación, creación que le lleva a exponer sus sueños diurnos a través de un surrealismo laberíntico de enorme fuerza expresiva. En plena escalada artística, Maldonado pasó unos años en Alemania aprendiendo serigrafía

**el atractivo
impulso que
estaba cobrando
Vélez-Málaga
culturalmente
se vio reforzado
por la llegada
de pintores
extranjeros**

sin dejar de pintar en ningún momento y trasladó todo lo aprendido, de nuevo, a su tierra.

Y mientras que artistas como Maldonado se curfían fuera, el atractivo impulso que estaba cobrando Vélez-Málaga culturalmente se vio reforzado por la llegada de pintores extranjeros, como fue el caso de Albert Zwijsen y Carmen Jiménez. El belga Zwijsen, bohemio y errante, era ante todo un personaje peculiar en las antípodas de la pulcra y exquisita Carmen Jiménez -estudiante en la Escuela de Bellas Artes de Málaga, en la homónima de Montmartre y en la Academia Juliá-, la que buscaba arrancar los secretos del paisaje, y que cambió el pincel por la espátula tras su etapa parisiense. Fue en París donde descubre un lugar llamado Vélez-Málaga "en el que la luz es azul y el color aún conserva sus virginales matices". La luz veleña y axárquica -tan alabada por Ortega- en Carmen Jiménez sería el motor que le llevaría a pintar calles, campos, iglesias, gentes de los pueblos que dan vida a unos cuadros iridiscentes, como transcurría la vida sosegada de esta pintora cuya llegada a estas tierras tiene mucha similitud con la del levantino Salvador Gran que, tras recorrer medio mundo, se asentó en Almayate, donde también encontró el sosiego y la belleza "cerca de las estrellas, entre pájaros y flores".



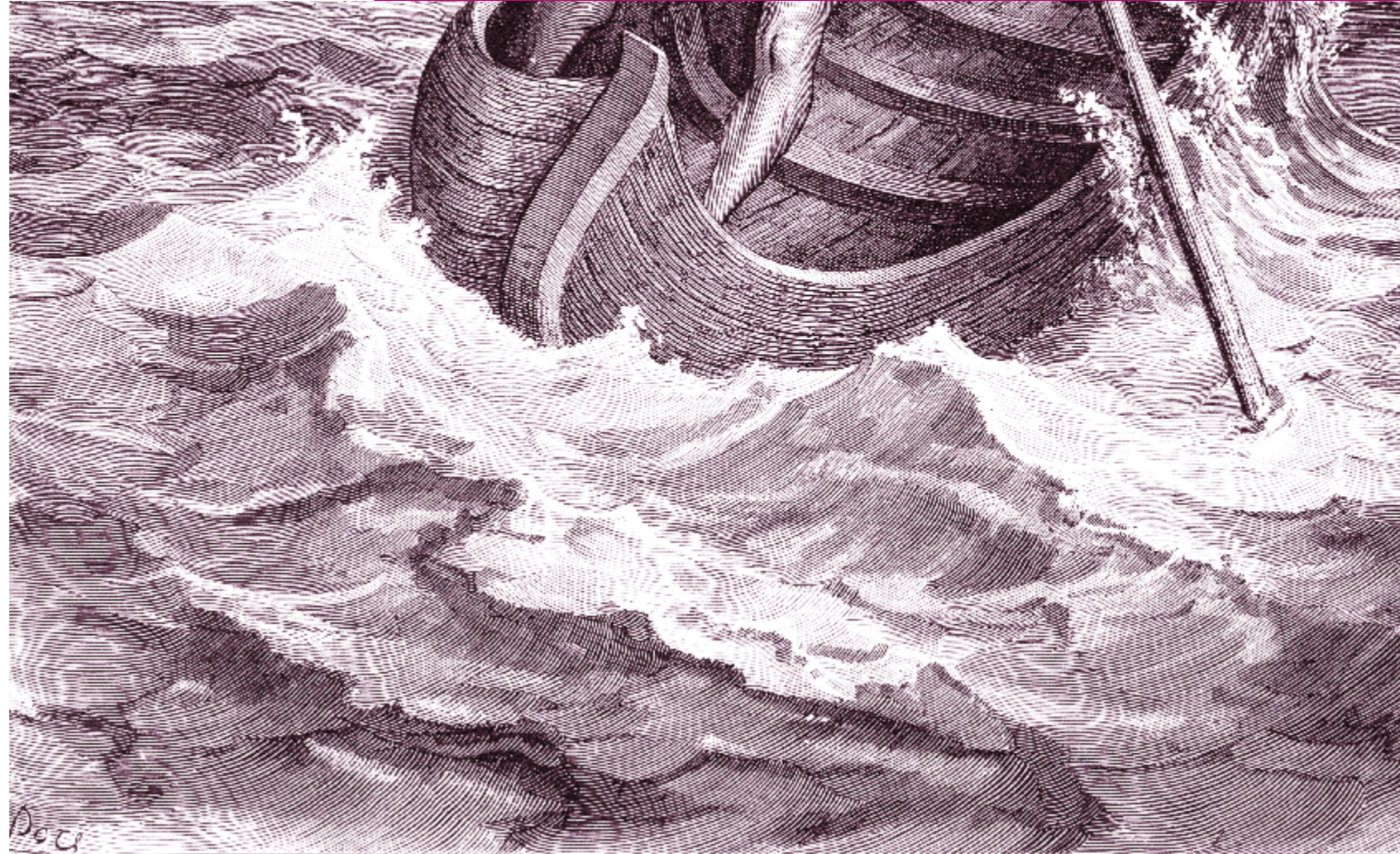
Gran fue dibujante y serígrafo de indudable talento que recogió escenas típicas de nuestras tierras y gozó, además, de un reconocido prestigio como maestro, de lo que da fe su exitosa academia de Torre del Mar.

Como Salvador Gran, Julio Marín también se retiró a su cortijo/estudio frente al mar. Tras haber estudiado dibujo y pintura durante el Bachillerato con Pío Verdú, su camino prosigue por otros derroteros, y desde su atalaya privilegiada, estudia los amaneceres y ocasos del mar, y los plasma en el lienzo en un estallido de colores impactante.

Con Juan Barranquero nos encontramos con un caso parecido al de Pío Augusto Verdú y Miguel Berjillos, grandes y muy populares personajes a los que el des-

tino les empujaba hacia otras actividades pero que, sin embargo, volvían tarde o temprano al refugio de la pintura. Verdú y Berjillos, respectivamente, se forjaron un sólido prestigio en los campos de la enseñanza y la poesía, pero al mismo tiempo fueron activos impulsores de la cultura y fueron plasmando sus inquietudes en algunas obras en las que volcaban todo aquello imposible de expresar por otros caminos. Por su parte, Barranquero estaba implicado en prácticamente todas las actividades culturales, deportivas o políticas que se ponían en marcha en Vélez. Fue alcalde, procurador en cortes y presidente del Consejo Provincial del Instituto Nacional de Previsión, entre otras muchas ocupaciones y, cuando se retiró, pudo por fin dedicarse serenamente a su pasión pictórica, de la que nació su primera exposición algunos años después de retirarse de la política.

Barranquero se convirtió en "pintor orfebre", al decir de los críticos, con sus cuadros de pequeño formato, poéticos y sugerentes, con escenas de una Axarquía auténtica y ancestral, donde los colores reflejan serenidad y sus dibujos un realismo ajustado a su visión de la tierra.



activos impulsores de la cultura y fueron plasmando sus inquietudes en algunas obras en las que volcaban todo aquello imposible de expresar por otros caminos

tudes artísticas desde muy niño, pero su producción sufrió algún que otro altibajo, como un alma melancólica, aunque cada vez que volvía lo hacía superándose. Domínguez pintaba en solitario, ajeno a las corrientes estéticas y cenáculos de debate, y centró su obra en un acercamiento a la naturaleza, minuciosa, colorida y de amplios horizontes, y un empleo de la figura humana como complemento de sus paisajes urbanos, algo alejado totalmente de Antonio Moreno Fortes, cuyos primeros pasos titubearon en la senda de los grandes maestros clásicos, aunque, afortunadamente, Fortes era audaz, inquieto, y su pintura pronto comienza a evolucionar. Aparecen cubos, módulos, formas que le llevarán a crear obras bisex, en las que el paisaje se ve complementado con esas formas modulares.

Con el fallecimiento de Fernando Gil, Vélez-Málaga perdió a un pintor lleno de color y entusiasmo. Es recordada su exposición en la sala Artenova, donde presentó, siguiendo la línea de la pintura clásica, una serie de composiciones

humanas, predominando el desnudo femenino, punto de arranque en el perfeccionamiento que quería llevar a cabo en el difícil mundo del retrato, faceta que le reportó numerosos encargos y en los que llegó a estar considerado como el único retratista de nivel en Vélez-Málaga. Gil ya había trabajado en representaciones del folclore local, así como marinas a golpe de espátula o las grandes naturalezas muertas, y esta exposición le abría de par en par las puertas de la crítica hacia nuevos e ilusionantes proyectos. Sin embargo, Gil alimentó una pasión en la que llegó a ser un auténtico maestro: la restauración, arte en el que su "sensibilidad, tratamiento y técnica", a decir de Segovia Lobillo, lo catapultó a la cima, en su especialidad, de Andalucía.

El sufrimiento verdadero llega siempre paulatinamente, escribiría Mishima, pero pudo haberlo escrito el más joven de nuestros ausentes, Javier Cabello, pintor

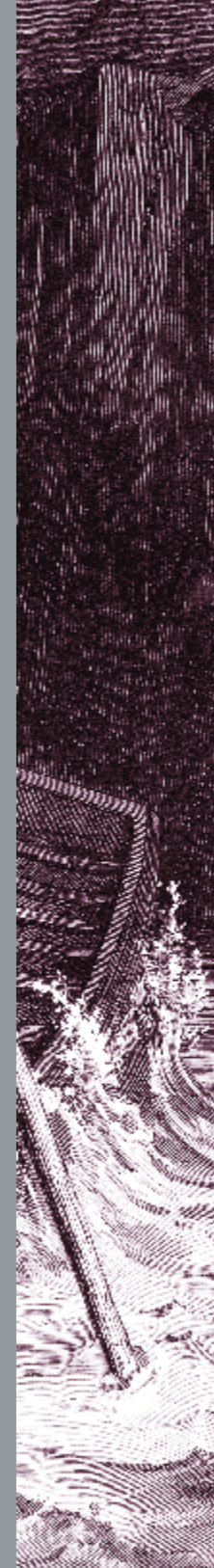
doliente y crepuscular, dotado para la creación y para el tormento sordo, niño de talento desbordante, capacitado para acometer cualquier obra que se propusiera; niño enérgico, espontáneo, ingenioso, que también asaltó el tormentoso mundo de la pintura de forma absolutamente libre, instintiva, amparado no en la técnica, sino en su dominio del color desde el que creaba formas que, de no haberse truncado su vida, nada le hubiese impedido encontrar, o incluso llegar a crear, un estilo propio que diera salida a las batallas desconocidas que sucedían en su universo íntimo. Cabello mezclaba lo abstracto con lo figurativo, el exuberante color con un lamento en cada pincelada, como esas negras, blancas y rojas

sentente

con las que asombró a todos en su síntesis del Vélez tradicional con el moderno. Cabello es, después de que su mente explorase mil caminos, como el muchacho que escribía poesía, como el Mishima último y profético de "Algún día, tal vez, yo también deje de escribir poesía". Como así fue.

Al final, *so foul a sky cleans not without a storm*, clamaría la voz de Shakespeare por

las calles veleñas, aunque la tormenta por fin se había ido y llegaban los días claros del movimiento ciudadano que -a *grosso modo*- oscila entre el arranque poderoso y complicado de Antonio de Vélez y culmina en el titánico esfuerzo de tantos artistas actuales en unos tiempos que vuelven a ser difíciles para el arte y la cultura en general. La eterna lucha contra la adversidad también es, hoy, tan difícil como siempre.





carmenjiménez

1925
1995





...
Carmen Jiménez
-estudiante en la
Escuela de Bellas
Artes de Málaga,
en la homónima de
Montmartre y en
la Academia Juliá-,
la que buscaba
arrancar los secretos
del paisaje, y que
cambió el pincel por
la espátula tras su
etapa parisiense.
Fue en París donde
descubre un lugar
llamado Vélez-
Málaga "en el que la
luz es azul y el color
aún conserva sus
virginales matices"

...



J
b



juanbarranquero

1910
1988



Barranquero se convirtió en "pintor orfebre", al decir de los críticos, con sus cuadros de pequeño formato, poéticos y sugerentes ...



Verdú y Berjillos, respectivamente, se forjaron un sólido prestigio en los campos de la enseñanza y la poesía, pero al mismo tiempo fueron activos impulsores de la cultura y fueron plasmando sus inquietudes en algunas obras en las que volcaban todo aquello imposible de expresar por otros caminos.

miguelberjillos

m

1910
1988



javiercabello

1969
1999





J. Cabello

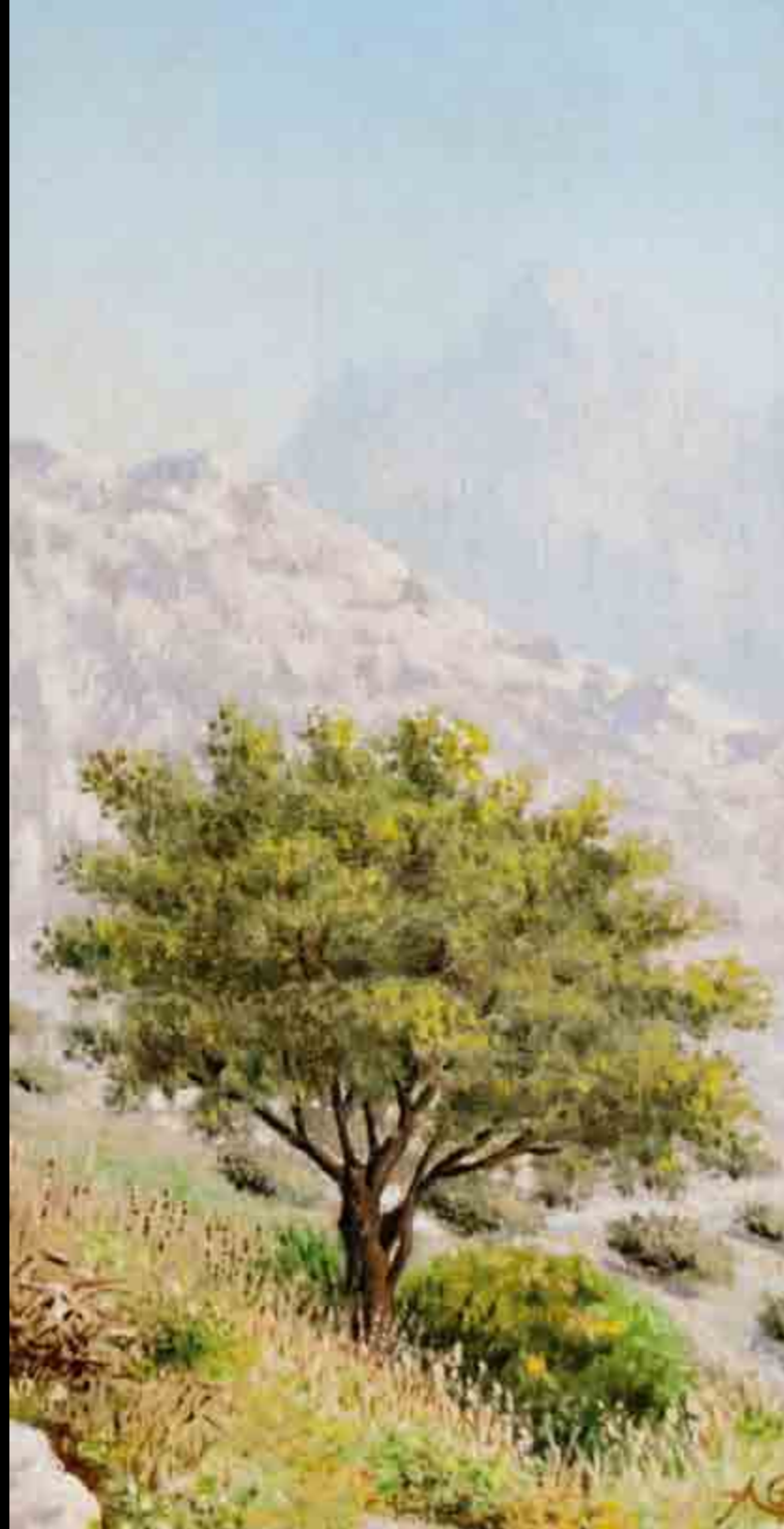


... pintor doliente y crepuscular, dotado para la creación y para el tormento sordo, niño de talento desbordante, capacitado para acometer cualquier obra que se propusiera; ...



agustíndomínguez





Domínguez pintaba en solitario, ajeno a las corrientes estéticas y cenáculos de debate, y centró su obra en un acercamiento a la naturaleza, minuciosa, colorida y de amplios horizontes, y un empleo de la figura humana como complemento de sus paisajes urbanos ...

q



a



f

antoniofortes

1957
2008

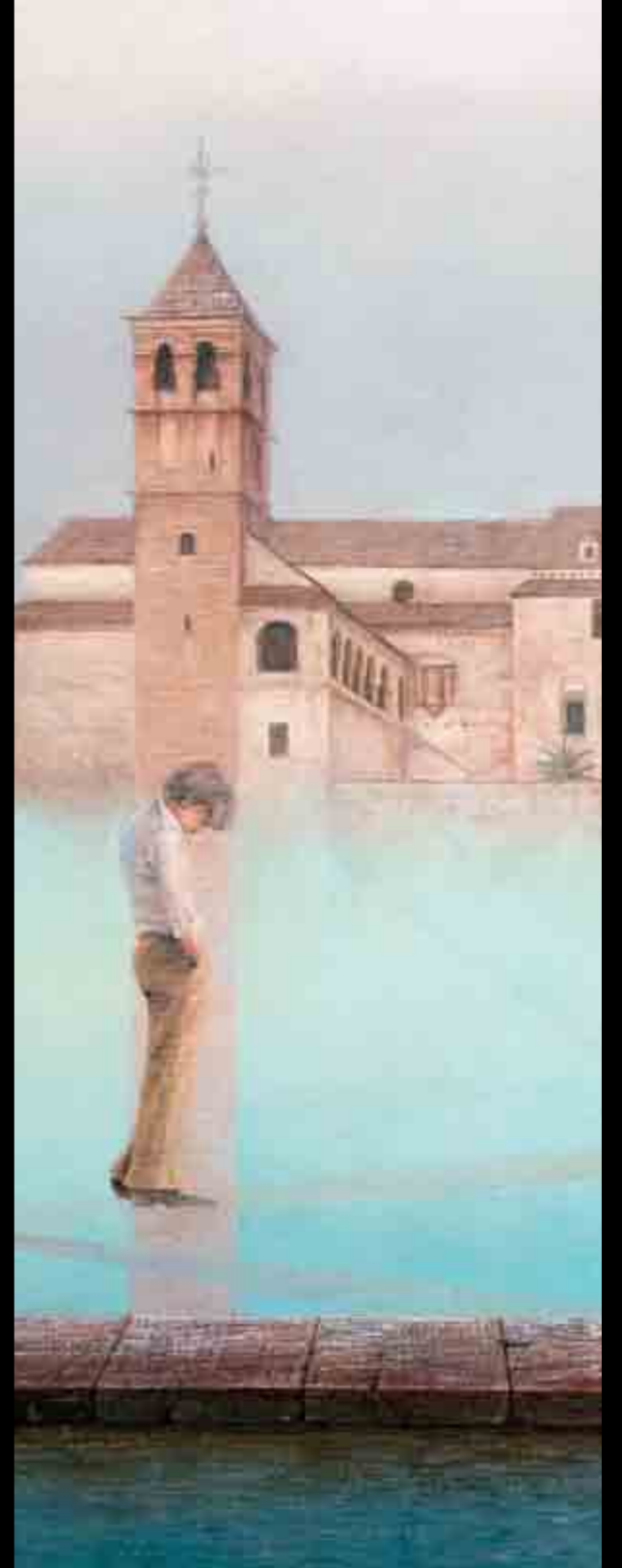


... afortunadamente, Fortes era audaz, inquieto, y su pintura pronto comienza a evolucionar. Aparecen cubos, módulos, formas que le llevarán a crear obras bisex, en las que el paisaje se ve complementado con esas formas modulares.





f
fernandogil



1945
1989

Con el
fallecimiento
de Fernando
Gil, Vélez-
Málaga perdió
a un pintor
lleno de color y
entusiasmo...



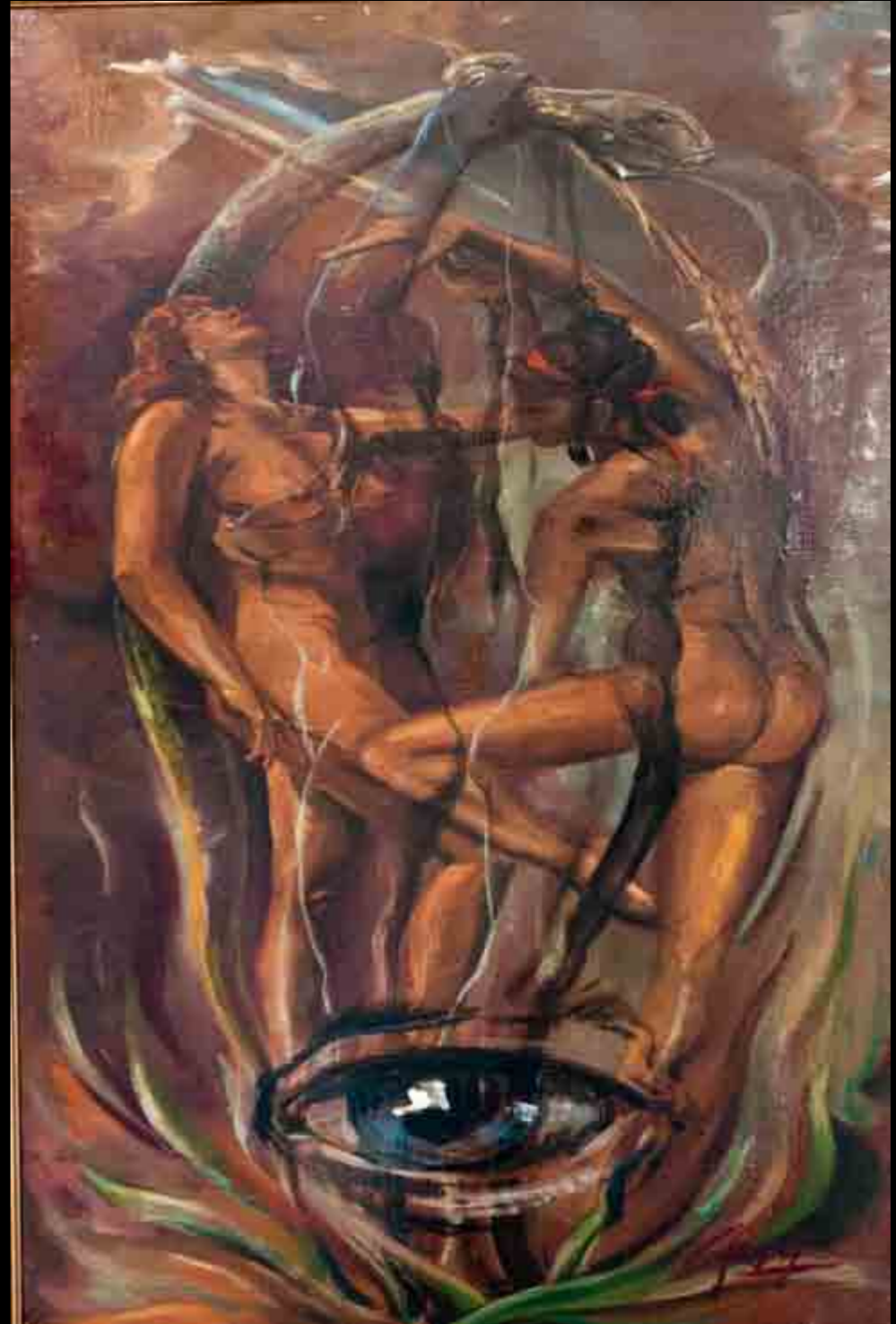
g



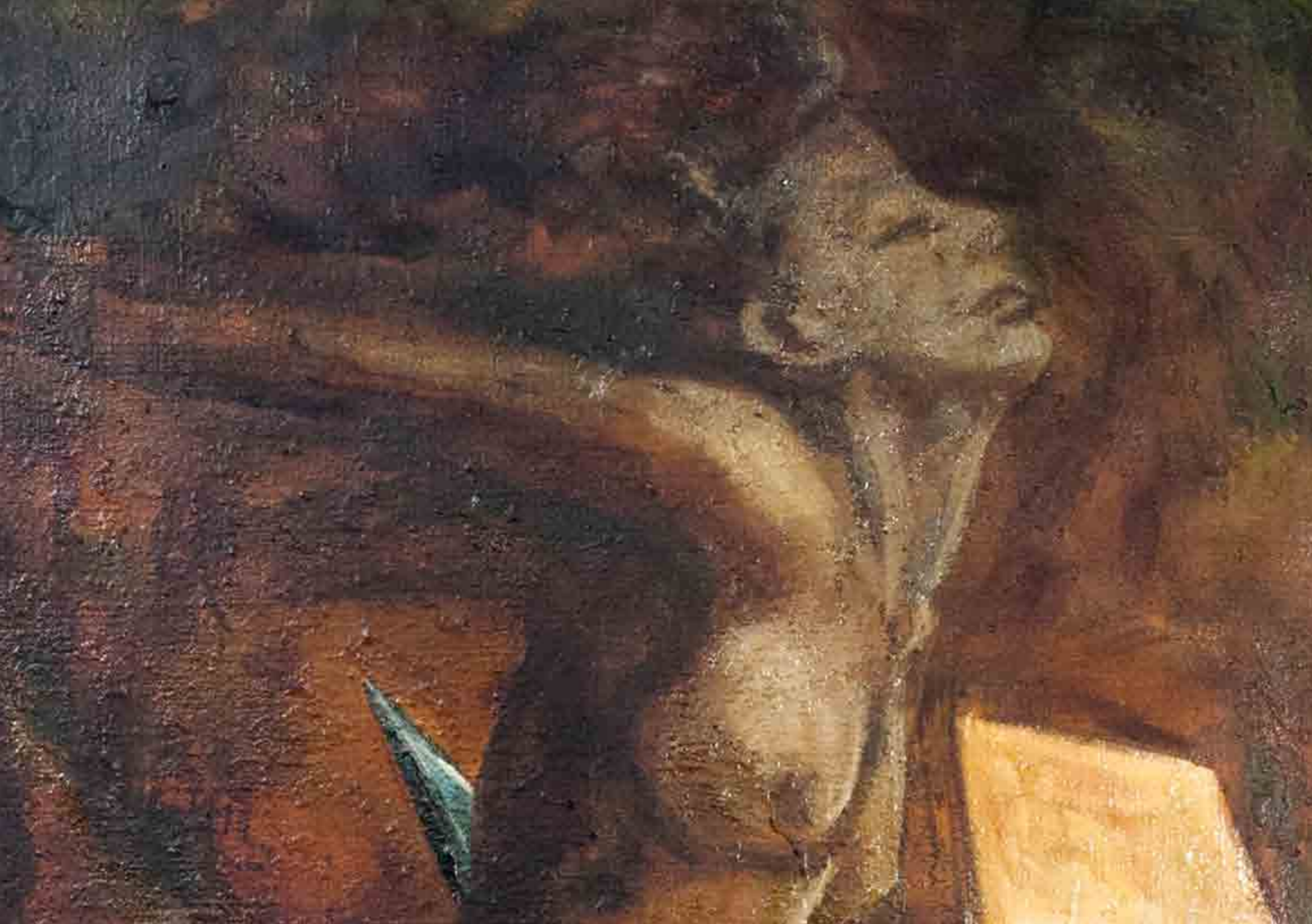
salvadorgran



usa



1945
1989



Gran fue un dibujante
y serígrafo de indudable
talento ...



franciscohernández

1932
2012



Figuras a veces grandiosas, a veces trascendentes. Figuras que reflejan la condición humana y la búsqueda de respuestas ante la soledad cósmica del hombre ...

f



1950
1990



juradorca





Ese es el don de Jurado Lorca:
el de crear vida a través de
una perpetua lírica que insufla
movimiento, acción, energía y una
belleza temulenta.



Joaquín Lobato



1943
2005





Un artista que transitó por el siglo XX, que tocó todos los palos y en todos fue dejando su esencia polícroma, irónica, inocente y, a veces, triste pero, sobre todo, dejó impresa su extrema sensibilidad.



1942
2003

ciprianomaldonado





todo el genio que guardaba dentro fue
abriéndose a la luz a través del pincel,
avanzando por las duras e ingratas
torrenteras del arte ...

m

... desde su atalaya privilegiada, estudia los amaneceres y ocasos del mar, y los plasma en el lienzo en un estallido de colores impactante.

juliomarín

m

1948
2012



... la escuela que nacía con nuestros pintores venía a abrir caminos, a tumbar complejos, a demostrar al mundo que aquí, en Vélez, también se podía hacer arte y beber de las fuentes universales.



1914
1965

antonio de vélez

av

1908
1969

En la obra de Antonio de Vélez -"informalista", "figurativa", "abstracta romántica" y todos los clichés que la crítica ha tenido a bien en definir-, subyace el espíritu libre no a la manera política con que se utiliza hoy la palabra, sino la del ser humano que se sabe libre...





p

...
el destino les empujaba
hacia otras actividades
pero que, sin embargo,
volvían tarde o temprano
al refugio de la pintura.



pío augustoverdú

albertzwijsen

... el atractivo impulso que estaba cobrando Vélez-Málaga culturalmente se vio reforzado por la llegada de pintores extranjeros, como fue el caso de Albert Zwijsen ...



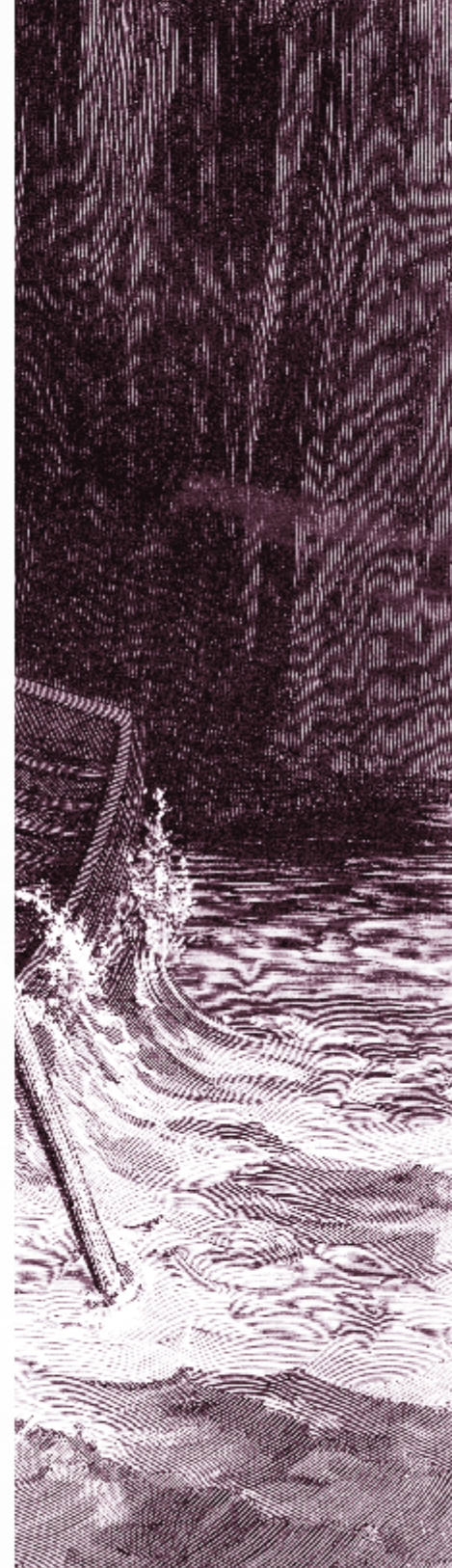
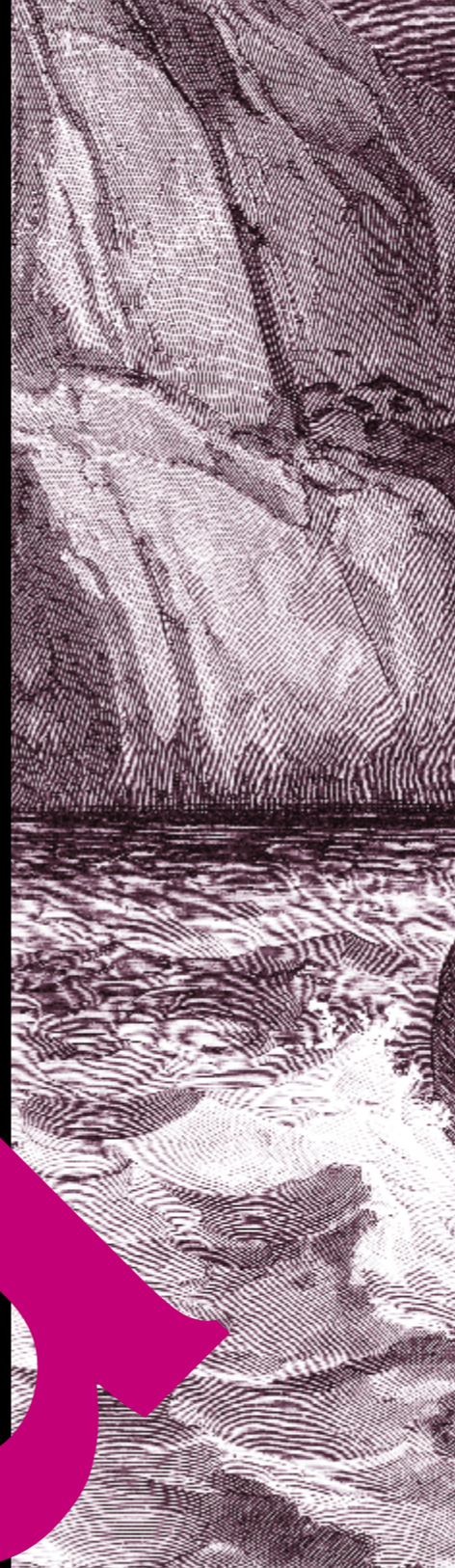
Antonio Jiménez

De 'La pintura veleña'

Una aproximación a su historia



"Siendo el arte un don recibido y, al par, una aspiración humana, resulta un tanto misterioso que se den lugares privilegiados, como manifiesta ser este pequeño rincón llamado Vélez-Málaga. Un lugar recibido humanamente universal que tendría que producirse en todos los lugares del planeta por igual. Y no obstante esto, se manifiestan lugares privilegiados para que esta semilla esencial se dé con mayor abundancia y una cierta intensidad; una tierra propicia que parece que esté para ello destinada. Este pequeño lugar conocido por nosotros, ya que otros habrá en otras latitudes y culturas, es sin duda alguna un rincón, un pueblo llamado Vélez-Málaga. El que sea mi tierra natal nada influye en mi reconocimiento de este hecho extraordinario, pues que amando la pintura nunca fui llamada a cultivarla, ni quiere ello decir tampoco que toda esta abundantísima cosecha sea del mis-



mo valor. Mas lo decisivo es que se produzca precisamente allí. Algo ha de haber allí, algo ha de haber en la luz, en el aire, en la brisa y en este lugar de Vélez-Málaga. Algo además de lo enunciado, incognoscible y desconocido, como sucede en todos los lugares privilegiados. Descifrarlo no es posible, como tampoco lo es que el pensamiento filosófico, la poesía y la música hayan florecido a lo largo de la historia en lugares privilegiados. Me permito ofrecer este misterio glorioso a quienes a él sean sensibles. Yo, por mi parte, deseo hoy enunciarlo, celebrarlo y cantarlo”.

EL 'HECHO EXTRAORDINARIO'

Hasta aquí, nuestra universal paisana **María Zambrano**, su pensar sobre el 'hecho extraordinario' del arte de su pueblo, Vélez, tal como ella lo percibe desde la distancia. Un tan corto escrito, apretado y sabio, que nos mete de lleno en el hondón del asunto que aquí nos ocupa, 'La pintura veleña'.

Desde la lejanía, hemos dicho. Por lo que, entiendo, si por arte de birlibirloque María hubiese estado dentro de la geografía donde se produjeron las peripecias de tal 'Hecho extraordinario', en la ciudad

Algo ha de haber allí, algo ha de haber en la luz, en el aire, en la brisa y en este lugar de Vélez-Málaga



de Vélez-Málaga, tal vez, aventuro, no se hubiese rendido tan pronto ante lo que bellamente presupone desconocido, incognoscible y misterioso. Nosotros, que sí hemos acompañado en el tiempo, a pie de obra, la cadena de los acontecimientos y de los nombres que han venido conformando la pintura contemporánea de Vélez-Málaga, desde 1945, como fenómeno artístico, social y cultural, sí podemos y debemos al menos intentar descifrarlo.

Ya antes lo ensayó con éxito **Antonio Segovia Lobillo**. Solo que él, por ser actor principal y sin tiempo para poder contemplar la trascendencia de su obra, y a sí mismo en ella, no pudo rematar la faena. De ahí nuestro desafío, aquí y ahora: explicarnos las tripas del contexto natural y humano, las consecuencias de su creadora dialéctica, que va a generar una cultura del arte de pintar en la escala local veleña de valor universal; incluyendo, ahora sí, el protagonismo capital de Antonio Segovia. Y aquí radica nuestra ventaja situacional para el desentrañamiento de la elevación culta y artística que para Vélez-Málaga significó 'La pintura veleña' como órgano o escuela: que nosotros lo vamos a intentar (en cuanto 'hecho extraordinario', no como 'misterio glorioso') pudiendo contar con las claves maestras, desconocidas por la lejana María, que un titán como Antonio dejó a disposición de los estudiosos y la general curiosidad en sus dos magistrales libros, *Historia del arte en Vélez-Málaga* y *Poetas y escritores de La Axarquía*.

ALGO HA DE HABER ALLÍ...

En este zambraniano 'Hecho extraordinario' del arte en Vélez, al contrario que en la divina creación, lo primero fue la luz y, sólo después, el verbo hecho hombre. Primero será ese presentimiento de María ("Algo ha de haber allí, algo ha de haber en la luz, en el aire, en la brisa..."), el que se proponga como celestial paleta de colores y formas para los que gusten de la pintura y, sólo después, serán los hombres los que protagonizarán la cadena de hechos que, en un momento determinado de la historia, "y en este lugar de Vélez-Málaga", la van a humanizar —unos imitándola, otros recreándola o inspirándose— cual pintura hecha en Vélez o por veleños. Aquellas creaciones artísticas inspiradas por nuestra peculiar naturaleza —por los ocres de la tierra, por el luminoso azul de nuestro mar y de nuestros cielos, por el verdor de nuestros campos, por el blancor, en fin, de nuestras casas—, que iban a conformar la singularidad que distingue nuestra pintura y a nuestros pintores. Y es que creemos, al contrario que María, que no hay 'lugares privilegiados', que todos los paisajes del mundo son maestros

creemos, al contrario que María, que no hay 'lugares privilegiados', que todos los paisajes del mundo son maestros y musas de pintura



y musas de pintura, escuelas en suma; que es el arte de los hombres de un lugar los que hacen a este 'privilegiado'. Del mejor paisaje, no necesariamente resulta la mejor pintura; de un paisaje presuntamente feo (ninguno lo es), una mano virtuosa puede hacer maravillas. Pienso, por tanto, que la naturaleza de un lugar se propone como lugareña escuela y que somos los lugareños, torpe o virtuosa-

mente, de aquí o de allá, los que disponemos la pintura, mimetizando aquella, o intelectualizándola en una suerte de 'refinamiento cultural' en el decir hernandiano.

Ya estaba en la particular atmósfera que envuelve la tierra de Vélez-Málaga, el 'caldo de cultivo' que se proponía inspirador para el lugareño fenómeno pictórico por llegar. **Paco Hernández** así lo entendía: "Es la tierra la que habla. La tierra, que te da una voz y pintas". Declaración de

intenciones que, referida a su considerada obra mayor, el *Tríptico de Venecia*, alarga: "Quizás tuvo algo que ver en mi pintura orgánica La Axarquía, el sistema montañoso de esta comarca veleña, tan feminoide, que es como yo veo nuestro paisaje malagueño, con sus pechos turgentes y la suave curva de sus lomas. Todo aquello tenía también algo mental y yo lo percibía. Consi-

dero que en aquella pintura mía de los sesenta hay una parte animal que es la sincera, y un refinamiento que es la cultura y el tratamiento exquisito de lo que es la materia". Más concreta Paco cuando prosigue hablando de sus vocacionales raíces con el crítico **Enrique Castaño**: "Lo primero que recuerdo es la impresión que me causaron las verticales dominantes de los campanarios de las iglesias de Vélez-Málaga: San Juan y Santa María la Mayor; esta úl-

tima es la que me ha tenido sugestionado desde niño, por el gótico-mudéjar que estaba en la parte alta de la ciudad, colindante con el castillo totalmente árabe. Con diez o con once años hice muchos dibujos con los materiales propios de la iniciación, como el lápiz y el carboncillo, aunque también con tinta y con plumilla". Y es que, si la obra del dramático y compulsivo Paco Hernández, como él mismo confiesa estaba inspirada por el entorno que respiraba, más aún, si cabe, la de los pintores que después llegarían, en principio como 'alumnos' estilistas del paisaje veleño. Como podemos observar, María, no obs-

tante regocijarse en el misterio, ya apuntaba a sus claves (“algo ha de haber allí... en este lugar de Vélez-Málaga”), solo que necesariamente a medias: su ausencia de Vélez desde los cuatro años y su ajetreada vida de exilios y traslados, no le permitieron saber de la ‘cocina’ de los nombres y sus circunstancias, artísticas o sociales, que iban a alumbrar la pintura de su tierra natal. La misma María, al distinguir a su pueblo como ‘rincón privilegiado’ y a su pintura como ‘hecho extraordinario’, tácitamente ya estaba señalando la luminosa naturaleza de su rincón de nacimiento, como la ‘escuela’ en la que habrían de inspirarse los artistas del lugar, para, recreándola, obrar el prodigio. Que ella, como ‘misterio glorioso’, deseaba enunciar, celebrar y cantar. Primero estaba —podríamos concluir— el entorno natural de Vélez-Málaga, tal cual, no necesariamente ‘privilegiado’, y sólo después el supuesto arte de sus pintores.

VELADILLA DEL CARMEN DE 1945

Y en esto llegó ese ‘predestinado’ momento en plena mitad del siglo XX, en un día de julio de 1945 de aquel desgraciado tiempo

señalando la luminosa naturaleza de su rincón de nacimiento, como la ‘escuela’ en la que habrían de inspirarse los artistas del lugar

e

de España, cuando por primera vez se reconocieron el niño **Francisco Hernández Díaz** y el muchacho Antonio Segovia Lobillo. Azaroso y feliz encuentro, a la vez que histórico, que iba a resultar medular y desencadenante del fenómeno pictórico y cultural que en Vélez-Málaga estaba a pique de producirse. Todo, por mor del venturoso empeño de un joven mozo de 17 años, **Vicente Hernández**, de que los pocos aficionados a la pintura que entonces había en Vélez expusieran sus obras durante la Veladilla del Carmen.

Aquí merece la pena cederle la palabra al propio Vicente, quien, en el 95, nos contaba los pormenores de aquel ade-

lantado evento para el reportaje, 50 años de la *‘Pintura Veleña’*, que el *Tribuna de Vélez* publicaba a modo de homenaje al hito que marcó el futuro de nuestra ciudad: “Desde niño era aficionado a dibujar. Cuando a mí me pega la pintura el latigazo, es cuando los jueves me llevaban a San Juan, al catecismo, donde yo estaba más pendiente de los cuadros de la iglesia que de toda la parafernalia del infierno y la gloria que nos contaba don **José Ariza**. Desde ese momento supe que yo quería hacer aquello. Mi padre me explicó que aquella era un tipo de pintura especial, llamado óleo, y me contaba cosas de los pintores universales del Museo del Prado. Yo empecé a preguntar por el enigmático óleo, pero, imagínate Vélez en el año 42, nadie me respondía. Al final fue **Rafael Herrera**, que era sombrerero y buen aficionado al arte, quien me enseñó los secretos de la pintura al óleo. Y ya me puse en contacto con **Muñoz Anglada** y los **Clavero**, cuando juntos iniciamos nuestra marcha por la pintura. Mi hermano **Paco** se venía con nosotros empezando a dibujar, era entonces un chaval de pantalones cortos. En estos encuentros se me ocurrió, quizá por lo que mi padre me contara del Prado, que en pequeña escala nosotros podíamos hacer algo así; porque



entonces no teníamos ni idea de lo que era una exposición. El caso es que acordamos hacer la exposición en el Hogar José Antonio, que estaba en el Paseo Viejo, donde había una habitación enorme con muchas ventanas. El problema era cómo se colgaban allí los cuadros, ¡había que tapar las ventanas! Pero la pasión no sabe de barreras, entre don **Braulio Murciano** que era el dueño del Teatro Principal y quien más tarde sería mi suegro, el ‘Maestro Viruta’, que las guardaba en el Teatro del Carmen, nos facilitaron unas cortinas de terciopelo auténtico que eran realmente el antiguo telón de boca del teatro, que por esos años se estaba reconvirtiendo en cine. Y así, colgados los cuadros con el hermosísimo rojo vino de las cortinas, imagina el impacto que causaban. Aquello fue un verdadero éxito, en

1945, año en que muere **Roosevelt**, bombardean Hiroshima, acababa la guerra, se suicida Hitler; mientras todo eso pasaba en el mundo, nosotros hacíamos la primera exposición seria en Vélez-Málaga. Fue enorme el número de gente que visitó la muestra, inaugurada por el alcalde **Ramiro Marcos**. Expusimos aproximadamente una docena de obras, de Catalina Fenech, Rafael Herrera, Muñoz Anglada, **Juan y Francisco** Clavero, y las mías. Mi hermano Paco, que sólo tenía 13 años, expuso unos cuantos dibujos a tinta china que colocamos bajo cristal sobre la mesa del centro del salón". El mismo Paco niño, agreguemos, que en ese mismo año de 1945 pintaba el fabuloso 'Viacrucis' del Trapiche.

El insólito caso de esta primera exposición en medio de la precariedad ambiente, debida a la voluntad y el entusiasmo de aquellos pioneros liderados por Vicente (justo es reconocer aquí la calurosa acogida de los amigos y las autoridades de entonces), se prolongó hasta 1961, cuando **Eduardo Montoro**, el popular *patrón* de La Peña, inauguraba con las 'Efemérides veleñas' la Sala de exposiciones de la Caja de Ahorros Provincial de Málaga, en la calle Romero Pozo. Por lo que no tiene nada de extraño que todavía a mediados de los 50 un exitoso Paco Hernández expusiera sus obras en la tienda de muebles de **Segismundo Jiménez Torres**, de la calle Cana-

El insólito caso de esta primera exposición en medio de la precariedad ambiente, debida a la voluntad y el entusiasmo de aquellos pioneros liderados por Vicente



lejas, o que Evaristo Guerra organizara su primera exposición en el Bar Plata de 1958. La de 1945 reseñada se volvería a repetir en diversas ocasiones, tanto en Vélez como en Málaga (a las que se incorporaría **Miguel Montes**), hasta la exposición de la Sociedad Económica de 1950 con el rótulo de 'Arte veleño', que cerraba, por así decir, estos preludios de lo que se avecinaba. Y que dejó para la pequeña historia una reseña de la



prensa malagueña, significativamente premonitoria: "¿Qué pasa en Vélez-Málaga? ¿Qué tiene Vélez-Málaga para producir pintores de tanta calidad e intensidad?". La cara amarga de este primer florecimiento la pondría la retirada definitiva de Vicente Hernández (en aquellos años no era fácil estar, al tiempo, en el 'plato' de man-

tener una familia y las 'tajadas' del arte), aunque después volvería esporádicamente a mostrarnos su maestría.

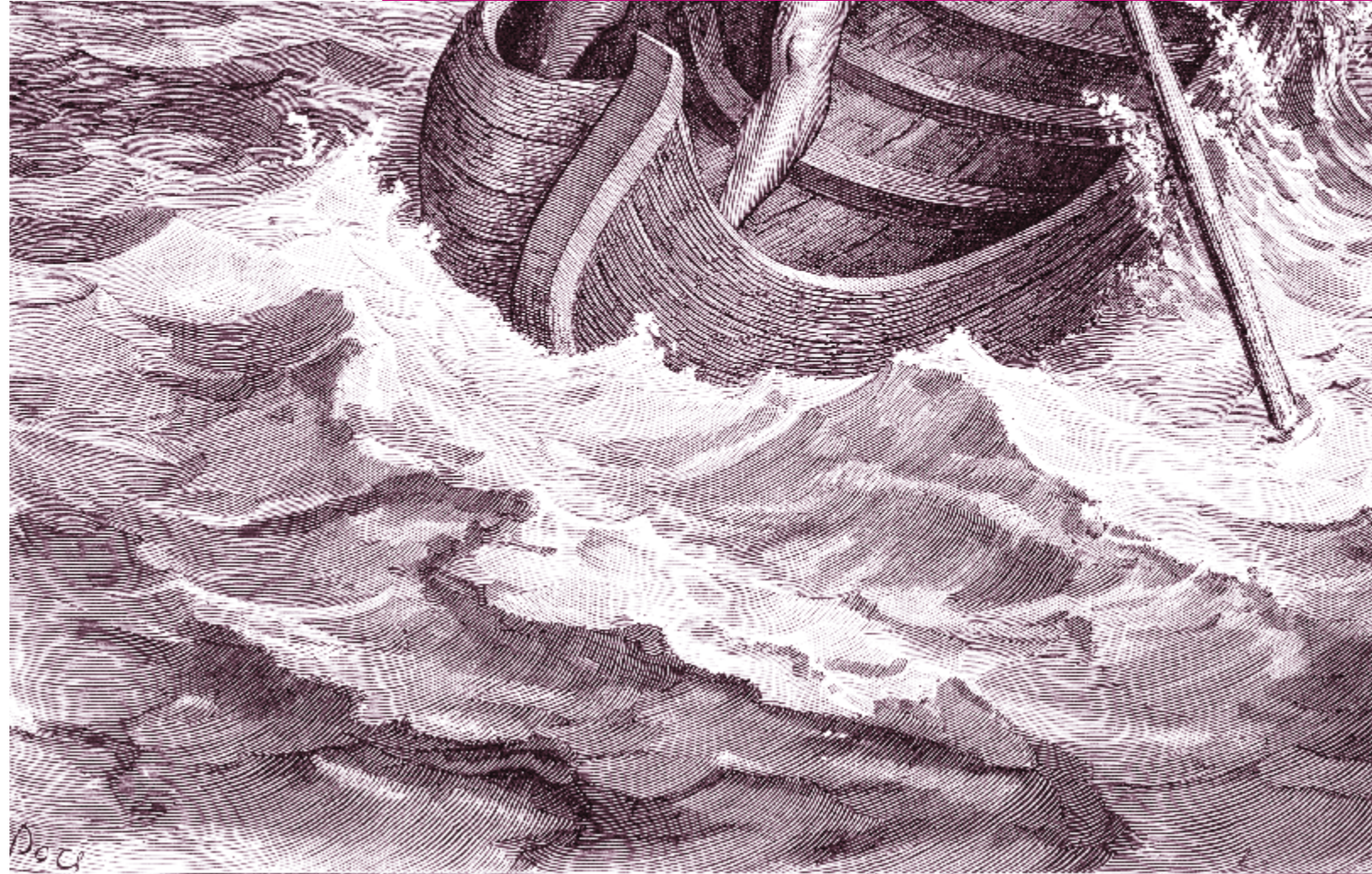
Al tiempo, algo de presagio de lo que comenzaba a gestarse habría de haber en las tempranas reuniones de aquellos jóvenes que recogían el guante lanzado por la exposición del 45, y hablaban de pintura, poesía o literatura en el colegio de don Eloy Téllez, antiguo Instituto del Paseo Nuevo. Por donde aparecían los poetas **Antonio Jiménez Fernández, Miguel Berjillos, Paco Cazorra**, los comerciantes **Ventura Cuenca, Pepe Méndez** y nuestros ya conocidos Muñoz Anglada, los hermanos Clavero, Antonio Segovia, Vicente, y de vez en cuando el quinceañero Paco. O en la que la secundó en la antigua calle del Barrero, hoy Miguel Berjillos, cuando estas inocentes tertulias, por 'desaconsejables', se tuvieron que trasladar a

la casa de Vicente (¡oh paradójica!: su padre, a la sazón, era el jefe de la policía municipal), donde se agregó el recién llegado a Vélez **Juan Posada**. Algo tuvo que fraguarse en ellas, cuando con el paso del tiempo se recuerdan como las primeras ascuas que ayudaron a calentar de ilusiones culturales y artísticas del frío invierno veleño de la posguerra.

Iniciáticas confluencias en las que, como apuntábamos, maduraba la fértil relación del pintor Paco Hernández y la del teórico del arte Antonio Segovia, tanto monta... que, retroalimentándose, haría estallar la kantiana ambición por el saber —como 'Pintura Veleña' movilizadora de la juventud más atraída por el arte— que pa los restos impregnará de cultura urbana, haciendo ciudad, el tejido vecinal del, hasta entonces, rural Vélez.

ANTONIO EN BARCELONA Y PACO EN MADRID

Hasta aquí llegados, alguien avisado podría preguntarse, ¿dónde está, en todo esto, el gran **Antonio de Vélez?**, el 'precursor' por antonomasia de nuestra Pintura, junto a otros aficionados como **Lerdo**, Catalina Fenech, **Ernesto Mira** o **Sixto Lupiáñez**. En estos años 50, **Antonio Jiménez Toledo** (su nombre ar-



En Vélez, pueblo agrícola de comerciantes y funcionarios, sin tradición cultural más allá de la Semana Santa


tístico, Antonio de Vélez, era toda una profesión de fe por su Vélez) ya estaba en Barcelona, previa cortas estancias en Granada y Madrid, después de su marcha de Vélez en los comienzos de la segunda República, a la búsqueda de mejores horizontes para su prometedora obra. En Vélez, pueblo agrícola de comerciantes y funcionarios, sin tradición cultural más allá de la Semana Santa, a Antonio de Vélez le faltaba el arropo de un mínimo círculo de afición y de crítica del arte. Pero, a pesar de haberse distanciado desde hacía tantos años con Vélez, también va a estar en el meollo donde 'todo' se cocería a fuego lento.

Hasta aquella fabril Barcelona de los 50, empujados por la necesidad de ser y de vivir, también se van a machar los hermanos Clavero (en principio a hacer la *milli*), Antonio Segovia, Paco Cazorla, Muñoz Anglada y temporalmente, o de paso hacia Europa, los hermanos **Hernández**, que solían parar con su hermano **Roberto**. Curiosamente, en el mismo año de 1951 en el que Segovia se había ido a Barcelona, Paco Hernández lo hacía a Madrid para cumplir el servicio militar, donde, con un paréntesis de tres años en el que regresa a Vélez y viaja por el extranjero, continuaría hasta el 80, cuando vuelve para afincarse definitivamente en Torre del Mar. Principios de

una década, la del 50 decíamos, en los que ya empezaban a sonar los precoces triunfos malagueños de Paco, que Vélez de inmediato los hizo suyos: Club de Prensa, Educación y Descanso y la Sociedad Económica de 1955, donde el benjamín de los Hernández formaría el alboroto con sus ochenta obras expuestas. Y allí, reencontrados, en el barrio Gótico o la rambla de las Flores, con los ecos de tales éxitos como aglutinador y halagüeño referente para la tertuliana reflexión, iban a proseguir aquellas interrumpidas reuniones de Vélez, ya más maduros sus contertulios y más conscientes del fenómeno 'veleño' que estaba en marcha. Así, como en un juego de espejos contrapuestos, estos encuentros de Barcelona (décadas 50-60), la potente obra de Paco Hernández y la teoría crítica del arte de Antonio Segovia, se complementaban iluminándose, dando vida al fenómeno social y cultural que se empezaba a reconocer como 'Pintura veleña'. Un rosario de tes-



todavía en el comienzo de los sesenta, la vocación por la pintura empezaba a prender entre los adolescentes más soñadores



timonios, nombres, ecos y referentes, que iba a erigirse en el gran faro que, a su vez, alumbraría de vibraciones culturales y afición por la pintura a la apagada sociedad veleña de entonces.


Ley de vida, aquel grupo veleño de Barcelona acabaría por dispersarse: Antonio de Vélez tiraría para Mallorca, desde donde sorprendería a aquella mojigata España como pionero de las vanguardias, Muñoz Anglada postteriormente legaba su doctorado a su hijo **Francisco Muñoz**, o los Clavero, que aplaudidos como nuestros virtuosos acuarelistas, continuarían en Barcelona con episódicas presencias en Vélez. Paco Cazorla, que allí abrió los sonos de su poesía, afirmándose al tiempo como nuestro ajedrecista histórico, optó por venirse a Vélez. Y, en fin, cuando en el verano del 68 los estudiantes levantaban el empedrado de París, Antonio Segovia Lobillo también se vendría para Málaga.

...Y JOAQUÍN EN VÉLEZ

Por aquí, Miguel Berjillos trabajaba en la primera biografía de *Juan Brea*,

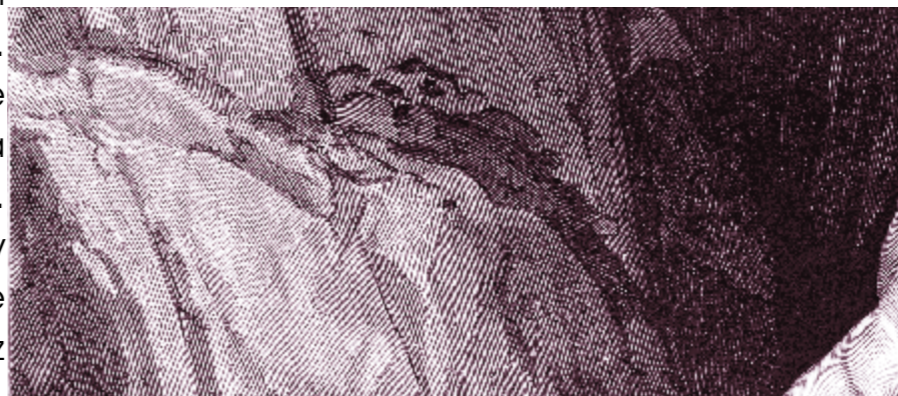
hacia sus pinitos con su 'naif' rústico o daba a conocer los pueblos de alrededor por los micrófonos de La Voz de la Parroquia. Emisora local en la que el 'retirado' Vicente se satisfacía como animador cultural. Habían resistido bien, poniéndole voz y altavoces a los continuados ecos del Paco de Madrid y del Segovia de Barcelona.

En paralelo, todavía en el comienzo de los sesenta, la vocación por la pintura empezaba a prender entre los adolescentes más soñadores. Una época que **Joaquín Lobato** deliciosamente nos retrataba 'desde dentro', en un texto (que adecuamos) publicado en el mensual Tribune de Vélez de julio de 1995: "Un grupo formado por **José González Guirado**, Evaristo Guerra, **Cipriano Maldonado** y yo, soñábamos con un París romántico, plétórico y bohemio sentados en las mesas redondas de mármol con aquellas entrañables sillas de cabaret del inolvidable Bar Inglés. París estaba muy lejos y **Toulouse Lautrec** se había muerto sin conocernos. Pero el apremio vanguardista estaba en nosotros a pesar de la incomunicación. La batalla se



había declarado. Así que todo estaba a punto para el atrevimiento y tanto **Pepi-to** (Guirado), Evaristo, Cipriano y yo hacíamos experimentos que nos alegraban indeciblemente la vida. Aquellos paisajes puntillistas de Evaristo, el Rasputín diabólicamente amenazador de González Guirado, las descabelladas locas abstracciones de Cipriano y mi vanguardismo encantadoramente decadente, y tan divertido para mí, nos hacían saltar como si el mundo entero estuviera a nuestros pies. Paco Hernández venía esporádicamente a Vélez. Traía un estilo de vida y una forma de artista que a nosotros nos apasionaba. Esta es la verdad, y en honor a ella hay que decir que el padre de la criatura de todo lo que ahora mismo ocurre en Vélez se debe en muchísima parte a su inquebrantable personalidad vocacional. Es razón y justicia, aunque la historia recuente otros antecedentes. Antonio de Vélez llegó más tarde a nosotros y los contactos que mantuvimos con él fueron brevísimos. Eso sí, fueron unas relaciones muy decisivas, porque él significó la hecatombe que vino a inyectarnos más fuerza a nuestra moral de transgresores. Después, yo me marché a Granada donde la poesía

es mi amor desmedido, mi decisión. Vengo a Vélez por vacaciones, pero nada es igual. Evaristo estaba en Madrid, González Guirado vive en Alemania y Cipriano se dedica a otros menesteres. El Bar Inglés ha desaparecido y solo mantenemos contactos Paco Hernández, Evaristo y yo. Acabo este boceto con estos versos de **Rafael Alberti** que en esta



él significó la hecatombe que vino a inyectarnos más fuerza a nuestra moral de transgresores

madrugada de verano hago tan míos: *La sorprendente, agónica, desvelada alegría / de buscar la Pintura y hallar la Poesía / con la pena enterrada de enterrar el dolor / de nacer un poeta por morir-se un pintor / hoy distantes me llevan, y en verso / remordido, / a decirte ¡oh Pintura! mi amor interrumpido*". Elocuente cierre de su magnífico Portrait de una época, en el que, 'remordido' con de los versos de Rafael, Joaquín confiesa su dolor cuando ya en Granada abraza la poesía dejando 'interrumpida' la pintura.

Así, a rebufo de la expectación hermandiana, aquel Vélez se le quedaba estrecho al joven Evaristo Guerra, que había aprendido a pintar con el acuarelista **Juan de Dios Morcillo** (hijo del célebre pintor granadino **Gabriel Morcillo**) en el Frente de Juventudes de la calle de las Tiendas. Pronto se aventuró nuestro artista a partir con su hatillo al Madrid de Paco Hernández, concretamente al piso de éste en el barrio de la Concepción. Justo cuando y donde también recalaría el torreño **Cipriano Maldonado**. En este punto, al pelo nos viene traer aquí un fragmento de la crónica de **Pepe Guirado** que se puede leer en el mismo número del citado *Tribuna*, en

la que nos habla sobre las raíces de la pintura del 'artista cateto', como en un tiempo a Evaristo le gustaba exhibirse: "He bajado la escalinata del Centro cultural de la Villa de Madrid, donde se celebra la exposición retrospectiva de Evaristo Guerra y he vuelto a ver algunos cuadros que me han traído recuerdos que permanecían en mi subconsciente, adormecidos, aletargados, que de pronto han despertado. Y como si los cuadros fueran una de aquellas maravillosas máquinas de ficción he realizado un mágico viaje a tiempos pasados... Ahora, después de todos estos años he comprendido que en aquellos días de nuestros primeros apuntes, de nuestras salidas al campo, entre Evaristo y la Naturaleza nacía un gran amor que se ha mantenido fiel durante todo este tiempo, un amor sin fisuras, apasionado. Y que contemplando hoy esta magna exposición, se entiende como un amor eterno y maravilloso".

Evaristo aguantó aquel primer tiempo madrileño como pudo para verlas venir; Cipria-

n

no se volvería a Torre del Mar para atender a su familia, dedicándose a otras tareas y con la mala suerte conocida de su enfermedad. Dos adelantados, Evaristo y Cipriano, del tropel de jóvenes veleños que durante la década de los 60 venían llamando a las puertas del arte: González Guirado, **Antonio Valdés**, **Claudio López**, **Pepe Bonilla**, **José M^e Gallardo**, **Antonio Hidalgo**...

PACO EN LA BIENAL DE VENECIA

Un tiempo en el que se va a producir el culmen de la obra de Paco Hernández en el mundo (entre Múnich y Sao Paulo): las bienales de Venecia de 1966 y 1970. En la primera expondría el famoso 'Tríptico de Venecia' que, junto a otras obras complementarias,

representaría a España. "Desde su misma ejecución entre 1965-1966 —nos ilustra el crítico **Enrique Castaño**—, El Tríptico supuso un punto de inflexión en el quehacer de su autor, ya que inauguró una nueva etapa más orientada hacia la investigación de atrevidas formas plásticas, más experimental e innovadora, en definitiva, más cercana a los lenguajes de las vanguardias históricas". Un punto de inflexión que Francisco J. Carrillo lo explica así: "[Con el Renacimiento] el grafismo regresa a la depuración más genuina y logra que renazca de la piedra virgen un *David* o una *Pietà*". Francisco Hernández sabe todo esto y lo asume. Y un día se enfrenta con **Kandinsky** y lo guarda en la memoria porque **Velázquez** y **Goya** están a su alcance, al alcance de su mano y de su visión de proximidad, golpeando la aldaba de sus puertas. Y Hernández desgarró cuerpos, casi los descuartiza, para 'mirar hacia adentro' de sí mismo". Una obra cumbre, en definitiva, este 'Tríptico de Venecia', que amén de un bombazo para la autoestima y el reconocimiento de Vélez-Málaga, le abriría las puertas a nuestro pintor de la XXXV Bienal de 1970, ya con sala propia, invitado por el Instituto de Cultura Hispánica. Allí estuvie-

ron, claro está, su hermano Vicente y Antonio Segovia Lobillo, quien con sus escritos en *Sur* y sus críticas de arte en RNE ayudó como nadie a eternizar, sin posible vuelta atrás, el mito de Paco en la capital malagueña. Y allí, por fortuna, también estuvimos, cual privilegiados testigos directos de la gesta veleña en la *sereñísima* República, un quinteto de paisanos.

EVARISTO SE SUMA CON PREMIO

Mientras que Paco Hernández alcanzaba su consolidación en la élite europea del arte, la sociedad de Vélez-Málaga, sobremanera los jóvenes que estaban dispuestos a emular al genio, vibraba con los éxitos de uno de los suyos. Y no pasó mucho tiempo para que estas ilusiones se hicieran realidad para el que a lo largo de la década de los sesenta venía afirmándose como el más serio candidato a secundar las hazañas hernandianas, Evaristo Guerra. Si bien con una propuesta plástica en sus antípodas, sobremanera a partir de 1968, ya trasladado a Las Navas del Marqués, cuando elimina de su obra la figura y se entrega definitivamente a la recreación del paisaje de su comarca. En 1961 había realizado su segunda exposición individual en la recién in-



elimina de su obra la figura y se entrega definitivamente a la recreación del paisaje de su comarca

augurada Sala de Exposiciones de la Caja de Ahorros Provincial y en el 63 lograba exponer en los madrileños Salones Macarrón. Justo en el umbral de los 70, durante su participación en la Exposición Nacional de Bellas Artes, Evaristo era seleccionado para la I Bienal Blanco y Negro; pero es en la segunda cuando obtiene el Premio Nacional de Pintura para Artistas Jóvenes, en 1972, con el paisaje titulado

Dos kilómetros para el pueblo. Acercándose así a la figura de Guillermo Luca de Tena, el gran patrón del diario ABC que tan influyente sería para la posterior difusión de su obra. Todavía en este triunfal año expondría en la madrileña Galería Biosca, sala a la que Evaristo siempre volvería con

sus más importantes obras.

Si la exitosa trayectoria de Paco, desde los primeros años 50 al 70 de la segunda Bienal veneciana, significó la entronización de la cultura y el arte entre la veleñez más sensible y culta, el premio Blanco y Negro, dada la sencilla personalidad de Evaristo, sacudió de golpe, amén de al oso madrileño, las capas más populares de su pueblo. Así, gratamente conmovido por estos



sonados eventos, el todo Vélez acabó por arremolinarse en torno a su manifestación cultural más sobresaliente, la pintura, y a sus artistas más emblemáticos, Paco y Evaristo.

LA RE-GENERACIÓN DE LOS 70

En este triunfante estreno de los 70, 'La pintura veleña' ya podía alardear con tener en nómina estos reconocidos artistas del panorama nacional, como bazas a esgrimir ante la Málaga pintora, la Andalucía del arte o la crítica especializada. Pero ya se había producido el distanciamiento (con la consecuente incomunicación en aquel tiempo pre-global) entre los otros artistas veleños de la generación 'fundadora', cuando allá en Barcelona perdieron el cordón umbilical con Vélez tras la marcha en el 68 de quien los agrupaba, Antonio Segovia.

Así pues, se hacía urgente sustanciar con nuevos nombres y nuevas tendencias el *corpus* de 'La pintura veleña' con la incorporación de aquellos jóvenes que, como sabemos, "durante la década de los 60 habían empezado a llamar a las puertas del arte" y venían siendo contrastados por la crítica. De entre ellos, González Guirado se había marchado con su familia a Alemania a mediados

se hacía urgente sustanciar con nuevos nombres y nuevas tendencias el *corpus* de 'La pintura veleña'

de los 60 y Claudio se dedicó a otros menesteres después de exponer (óleos y dibujos), en el 65, con Valdés en la Sala de la Caja. Afortunadamente, los años 70 iban a compensar con creces aquellas lamentables desapariciones, con **Juan Jurado Lorca**, que irrumpió con fuerza en 1972 cuando enseñaba sus cuadros en la Caja Provincial (su prematura muerte, en 1990, fue un mazazo para todos y para todo), o con **Antonio Moreno Fortes** y el malogrado **Adolfo Aragüez**, que en el 78 exponían juntos en la Sala de Romero Pozo. En el 75, el poeta **Joaquín Lobato** rompía como pintor en colectivo veleño 'Arte y Cultura' y en la Caja de Antequera de la capital; algo más tarde, en el 79, se confirmaría exponiendo en el Museo Provincial de Málaga, "aportando una personalísima manera de interpretar la realidad desde



la estilística naïf”, que dijo el director **Puertas Tricas**. Mientras, **Antonio Belda** colgaba su bohemia en las paredes del legendario pub Charango, **Fernando Gil** se decantaba por la restauración después de sembrar alabanzas con su pintura, **Juan Posada** creaba su memorable ‘Antología del Cante Flamenco’. Y **Manuel García Jiménez**, el **Pintor Campesino**, ante cuya obra expuesta en el 78 en Miramar Arte, un académico de la San Telmo, exclamaría: “Hoy me recreo ante estos cuadros de Manolo García, ante los cuales mi boca no se abre en un bostezo sino para gritar ¡ole!”. Nuevos artistas y nuevos estilos que — con los dos maestros en todo lo alto y ya afianzados ‘los 4 mosqueteros’ de nuestra pintura (Valdés, Gallardo, Hidalgo y Jurado), como los bautizó Miguel Berjillos—, salvaron holgadamente aquellos complejos años, los 70, de la natural y necesaria mudanza generacional. A **Damián Román**, **Eduardo Roberto** y **Antonio Aranda**, entendemos que les dio tiempo, ya a la vista de los 90, de coger el orgánico

tren de ‘La pintura veleña’ como sus ‘últimos mohicanos’. Especial, así podríamos considerarlo, es el caso de **Lope Martínez Alario** (Lope), el otro Beca Picasso (1990), prácticamente integrado en nuestra ‘Pintura’ a la que desde Alcaucín aportara su dimensión más vanguardista. Distante, incomprensiblemente ignorado por estos lares, estuvo durante demasiado tiempo el hermano mayor de Evaristo, **Miguel Guerra Zamora**, que en los Países Bajos exponía con notable éxito sus originales variaciones de nuestro paisaje, al que últimamente, por fin, ha acabado acercándose.

LA INOLVIDABLE PAREJA

Crucial transición generacional en marcha, en la que deberíamos destacar algunos factores que durante aquellos años contribuyeron a consolidarla: la famosa ‘Página 7’ del diario *Sur* de **Sanz Cajigas**, el colectivo veleño ‘Arte y Cultura’, el éxito popular de las miniaturas expuestas por **Juan Barranquero** o la concesión a Pepe Bonilla de la ‘Beca Picasso 77’ del Ayuntamiento de Málaga. Y sobremanera, la venida al Vélez de 1973 de la parisina e ‘inolvidable pareja’, el crítico **Martín Galán Herrero** y la pintora **Carmen Jiménez Alonso**; él de Melilla y ella ‘malagueña’ nacida en Chile. Si Segovia Lobillo había puesto la pica de nuestro arte en ‘Flandes’, ellos se encargaron, ¡y de qué manera tan entrañable!, de clavarlo en el corazón popular de la plaza pública veleña. La llegada de esta singular pareja de románticos apasionados de la cultura, resultó para Vélez como un regalo del cielo de París. Con Martín y Carmen —impregnados de ‘Mayo francés’ y del cosmopolita ambiente de arte que en la década de los 60 allí se respiraba—, nos llegaba

la entrega amorosa por todo lo veleño. Y también, con ellos, la amistad llana y sin prejuicios para con la vecindad y los artistas. Con Carmen, el aire luminoso, amable, sencillo, cual los colores de su paleta, y su refrescante personalidad. Con Martín, humanista e ilustrado de vocación libertaria, su ancha curiosidad por el entorno natural, humano y urbano, capitano o comarcano, abrió el interés por nuestra pequeña historia más entrañable y cercana. Su abnegada atención a todo lo que acontecía en ‘La pintura veleña’, en cuyo trajín generacional justo desembarcaba, sembró de expectativas la nómina de los aspirantes. En suma, su incansable presencia y su puntual crítica, a veces amable a veces exigente, fue el aldabonazo animante que los pintores habidos y por haber necesitaban en aquella hora apasionante. Y de los dos, la generosidad y su ejemplar compromiso social. Así los

Con Martín
y Carmen nos
llegaba la
entrega amorosa
por todo lo
veleño

recuerda el escritor **Díaz Guerra**: “A los dos le debemos el dinamismo que imprimieron en el ámbito cultural, el calor de su compañía, y la dignidad que supieron mostrar siendo simplemente lo que eran. Una pareja de artistas bohemios y desenfadados, que supieron construir su pequeño y particular paraíso en una tierra que, en justicia, nunca podrá olvidarlos”.

EL CANTO DEL CISNE

Con la desaparición de Antonio Segovia, en el 93, y la de Martín Galán en el 98, sus brújulas críticas y conceptuales, y un Paco Hernández encerrado en una suerte de querida automarginación plástica y espiritual, ‘La pintura veleña’, en tanto que órgano (y todo órgano vivo es efímero), coincidiendo con el cambio de siglo entonaba el canto del cisne. La edición institucional del ‘PRIMER CATÁLOGO DE ARTISTAS DE LA AXARQUÍA. AÑO 2000’, de alguna manera precipitaba el ‘incubado canto’ y, a la postre, resultaba todo un manifiesto del cambalache del arte en Vélez-Málaga por aquellos años. La capitalidad comarcana de Vélez-Málaga, al fin se hacía notar: la abundante cosecha veleña de tantos años desbordaba sus límites municipales y normativos, a la vez que se convertía en una



regalada tentación para artistas de fuera.

Consecuentemente, heroicamente, el padre del movimiento, Paco Hernández, maduraba en silencio una nueva figuración, otra pintura (saltando sin solución de continuidad del “tratamiento exquisito de lo que es la materia” a la liviana y serpenteante línea, a tenor de los ‘ligeros’ tiempos que corrían), que al par que lo distanciaba de los cánones de ‘La pintura veleña’ que él encarnaba, lo acercara al dominante *tótum revolútum* de las ideas sociales y estéticas vertidas, tal cual,

en el Olimpo mediático a escala global. Ciclópeo desafío —a semejanza del **Sócrates** de “sólo sé que no sé nada”, quien se despojaba de toda filosofía convencional para poder, desde ‘la nada’, pensar en libertad—, que para un septuagenario como Hernández tan hondamente preñado de sabiduría y de hábitos adquiridos durante tan larga vida, a la postre habría de resultar ilusorio. Si bien tal deconstrucción parecía haberla conseguido en el arranque, cuando durante 2007 lo veíamos enfrascado en las variables de ‘La movida’,

resultaba todo un manifiesto del cambalache del arte en Vélez-Málaga por aquellos años

en un posterior proceso inevitable derivaría, a su pesar, como reclamado airadamente por sus vísceras, hacia un giro sobre sí mismo, en un incontenible retorno a los fundamentos pictóricos que lo habían venido constituyendo. Como bien pudimos ver confirmado en su última muestra, ‘De lo pictórico y lo lineal’, en el Museo del Patrimonio Municipal de Málaga el 14 de abril de 2011. Un memorable salto en el vacío, que ahí queda como testimonio de las proezas en la historia del Arte.

¡¡VIVA LA PINTURA VELEÑA!!

Un ‘canto del cisne’, que se prolongó hasta que el genio máximo de nuestra aventura cultural no pudo aguantar más, ni él ni su última

hazaña, justo el 5 de abril de 2012, en Vélez-Málaga. Con Paco, la muerte anunciada de lo que hemos venido entendiendo como 'Pintura veleña' o 'Escuela veleña', se ha consumado. ¡La Pintura Veleña ha muerto!, ¡viva la pintura veleña!! (Aunque nadie puede asegurar que no llegue un día en el que pueda volver a erigirse, otra vez, en paradigmática).

Ante lo cual, nada de verdianos réquiems. Ausentes los padres fundadores, huérfana ya la histórica generación de artistas que la vinieron integrando o acompañando, consideramos que el arte en Vélez-Málaga, por contra, alegremente abre de par en par sus puertas para la recogida del fruto sembrado durante más de medio siglo. Ya inorgánicamente, a título individual, 'sálvese quien pueda'. Los que de largo vienen siendo: el pródigo Claudio (que retornaría afirmado como gran dibujante), el **Hierrezuelo** de ida y vuelta, el evaristiano **Fernández Aragüez, Fali Domínguez, Rafael Jurado Lorca, Hijano Conde, Mari**

el arte en Vélez-Málaga, por contra, alegremente abre de par en par sus puertas para la recogida del fruto sembrado durante más de medio siglo

Carmen Fernández, Carlos Ariza, Mariló Serrano Conde, o los 'profes' **Javier Navarta, Luis Mugar** o **Molina Castro**... La avalancha que no cesa con la llegada del nuevo siglo: **Ascen, Placentino Toledo, Pérez Atencia, Dionisio Pérez Gordo, Miguel Ángel Palma, Magdalena Romero, Santiago López, Juan Serralvo, Javi Rueda, Fabio Jiménez,** o la 'francesa' **Juana Cuevas,** que destacan entre una cincuentena que empuja. O los potentes novísimos, **José Carlos Chica, Inma**

Fernández Navas, Rafael Moreno, Alberto Tarsicio, Fran Crespillo, Paula Castelruiz. Y el 'último' en llegar, sorprendiéndonos a todos por la tardanza y por la abrumadora calidad de su propuesta artística, pintura y escultura, **Rafael Heredia.** Su gestación fue fruto de un callado trabajo de más de 20 años, esperamos que en menos se afiance en el difícil mundo del arte.

Un hermoso tropel de expectativas, de madurez y fuerza joven, que, ahora sí, pueden y deben alzar la mirada a un mundo por descubrir y recrear, intercomunicados como estamos a escala planetaria con el saber, los usos y las tendencias más vanguardistas o remotas. A la vez que disponen, por fortuna, del tesoro de 'La pintura veleña' que localmente los orienta y sustenta de referentes y valores. 'Universales, al tiempo que locales', podría ser el nuevo paradigma de esta inédita, concurrida, abierta y apasionante encrucijada del arte en Vélez-Málaga.

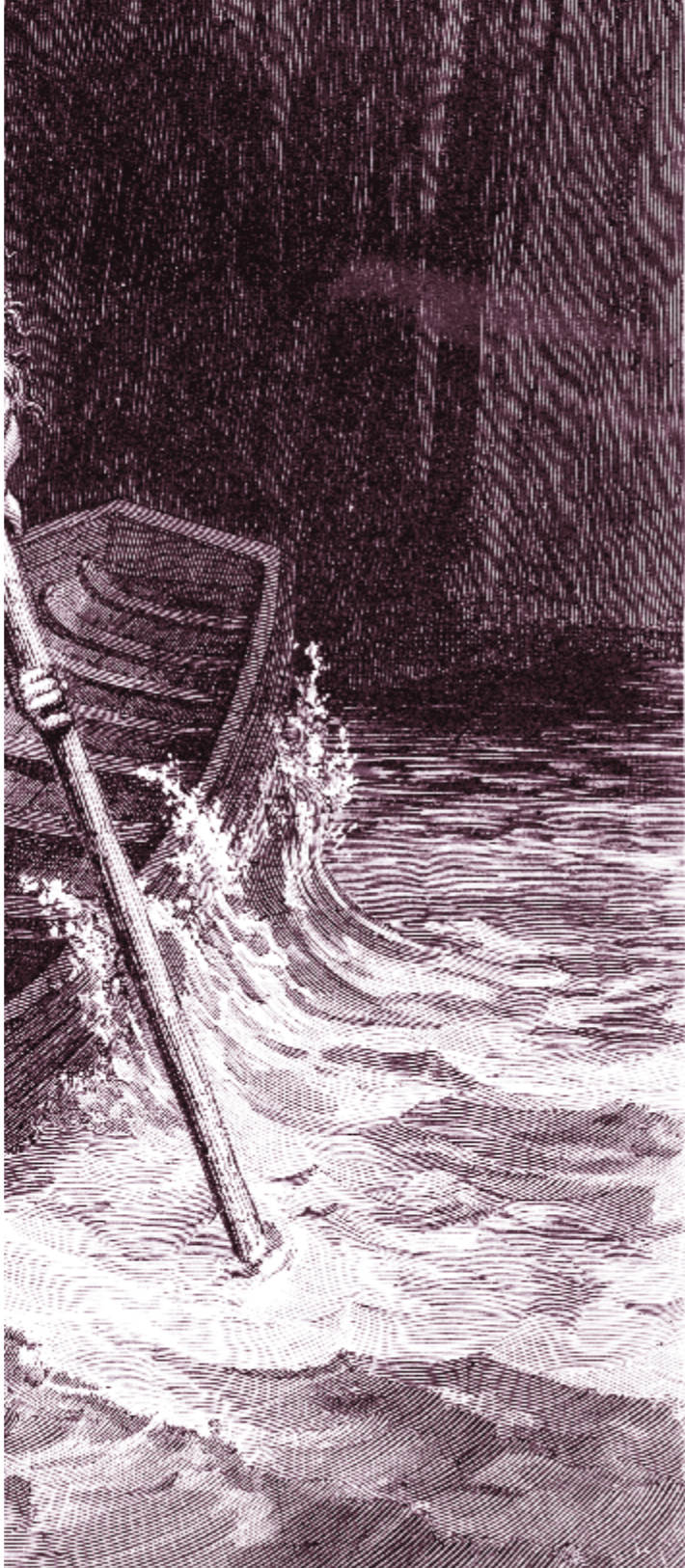
DE AUSENCIAS Y OTRAS EXPRESIONES

En las décadas del trasiego desde la generación fundadora a la que calificaríamos como generación histórica, 60-80, vinieron acompañando 'La pintura veleña', reforzándola podríamos decir, entre otros: el 'veleño' de Málaga, **Eugenio Chicano,** nuestro pintor cosmopolita, quien en algún tiempo lejano formara con el 'indomable' Paco la pareja de jóvenes artistas que trajo enamorado al todo Vélez, el malagueño **Rodrigo Vivar,** de reconocida familia veleña, el profesor **Pío Augusto Verdú,** muy presente en su tiempo, el areneño **Antonio García Ventomil, Javi Cabello** y sus rotas expectativas, el entrañable **Agustín Domínguez, Salvador Vega**... O nuestra íntima parisina **Elianne Massé.** O los maestros **Pacheco** y **Balderas,** o el catedrático **Liebrez del Rey**...

SAIISAIA

En el camino se ausentaron (en el sentido de esta Exposición), nombres que, cada uno a su modo y con su arte, en su día contribuyeron al 'Hecho extraordinario': Antonio de Vélez, Muñoz Anglada, Rafael Herrera, Miguel Montes, Miguel Berjillos, Antonio García Ventomil, Adolfo Aragüez, **Salvador Gran**, Jurado Lorca, Fernando Gil, Pío Augusto Verdú, **Albert Zwijsen**, Juan Barranquero, Agustín Domínguez, Carmen Jiménez, Javi Cabello, **Julio Marín**, Cipriano Maldonado, Joaquín Lobato, Antonio Moreno Fortes. O el más reciente, Francisco Hernández Díaz, padre del movimiento. A ellos, en el recuerdo, nuestro cálido homenaje.

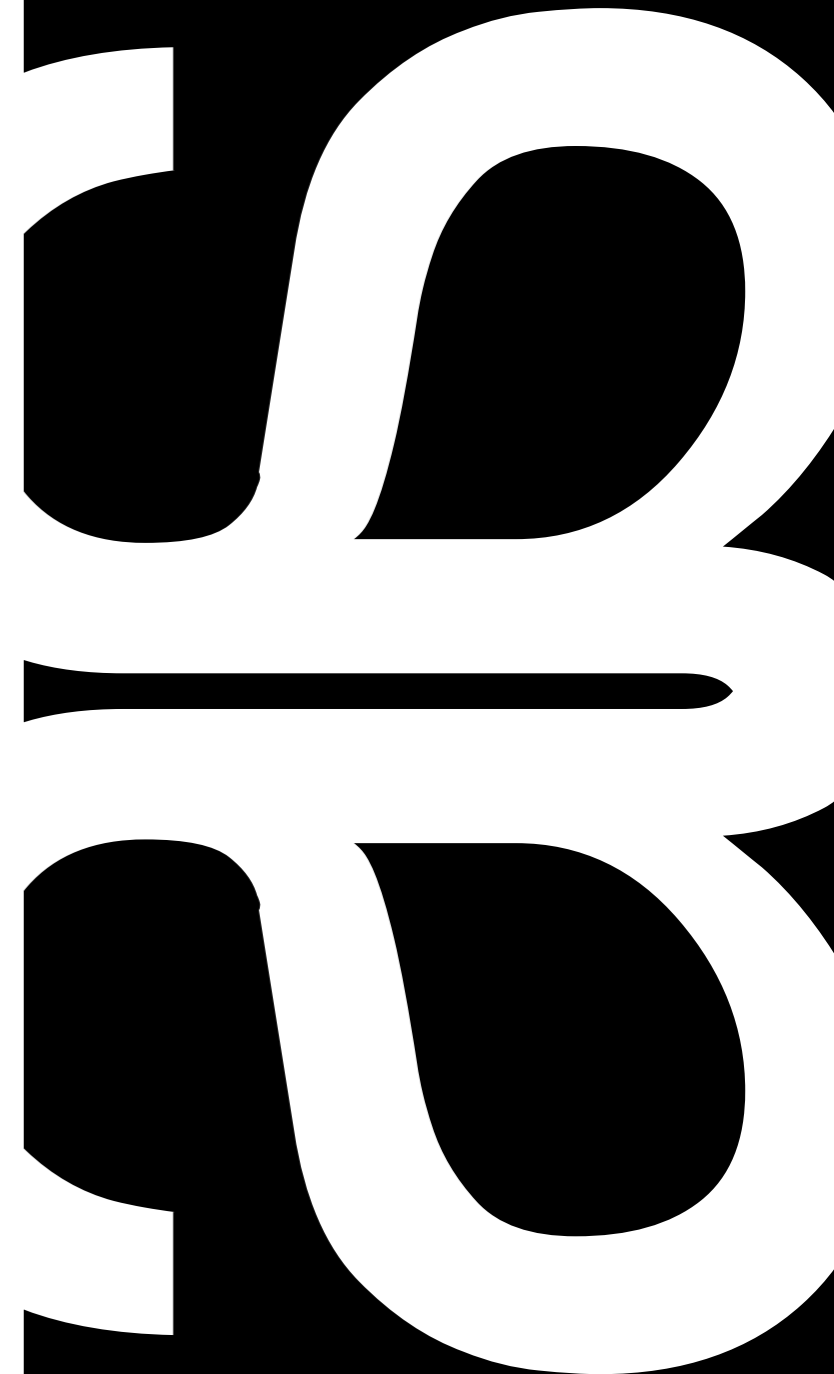
Pero no podemos terminar sin referirnos a la Escultura, que si es un género plástico distinto de 'la pintura', en el fenómeno cultural que tratamos el pueblo llano veleño siempre contempló a sus artistas como un todo integrado, sin distinción de estilos o expresiones. De entre ellos, los que pusieron el énfasis en la escultura, más allá de que muchos de nuestros artistas han simultaneado las dos disciplinas, cabe distinguir a los consagrados **Jaime Pimentel** y **Pepe Casamayor** o los 'nuevos' (hasta ahora), **Paco Martín**, **José Luis Martín** o **Pepe Gálvez**. Y al 'desconocido' **Diego**

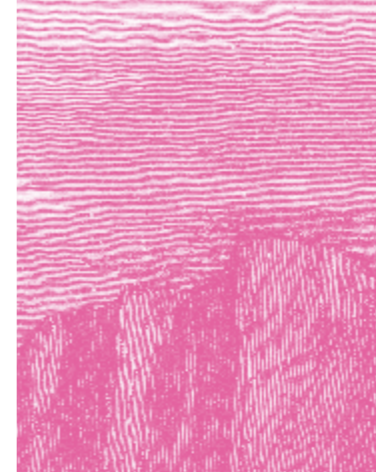


Díaz (veleño y nieto de **Díaz Montenegro**, el de los Talleres), quien, con motivo de su exposición al principio de los años 90 en la Sala de Romero Pozo, confesaba su precoz influencia de Anglada y Berjillos; y de Paco Hernández, que le regaló una cajita de tubos de óleo, nos cuenta Diego, cuando todavía niño lo conoció pintando un mural en el Balneario de Lanjarón.

HACIA UN NUEVO PARADIGMA

Globalizados y con la pintura veleña en campo abierto, ausentes nuestros grandes referentes y sin reconocidos tutores críticos e intelectuales, todos, cultura veleña, artistas (orgánicos, integrados y jóvenes que llegan), nadamos en la incertidumbre. Situacional 'des-concierto', que por tratarse del arte, y en tanto que paisanos de María Zambrano, positivamente podríamos, y deberíamos, asumirlo como el 'claro del bosque' donde la libre creación anida. Luego todo es posible.





Caronte: yo seré un escándalo en tu barca.

Juana de Ibarbourou



